

en castellano

519

VOLEM I PODREM

Transformar la societat!

INFORME POLITICO DEL COMITE EJECUTIVO AL COMITE CENTRAL

Presentado por el camarada
secretario general Juan Ramos
los dias 11 y 12 de septiembre

8 33 445 82



PARTIT DELS COMUNISTES DE CATALUNYA

11979



PARTIT DELS COMUNISTES DE CATALUNYA

INDICE

INTRODUCCION _____	5
ALGUNOS RASGOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL _____	7
• La defensa de la paz y la lucha antiimperialista _____	13
• Un comentario sobre los sucesos de Polonia _____	15
LA SITUACION POLITICA EN ESPAÑA Y CATALUNYA _____	19
ALGUNOS RASGOS DE LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL _____	29
OBJETIVOS POLITICOS EN CATALUNYA EN LA COYUNTURA ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO _____	35
• Elecciones sindicales _____	40
• Elecciones generales anticipadas _____	40
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PARTIDO _____	49
• Por la unidad de todos los comunistas del conjunto de todos los pueblos de España _____	52

INTRODUCCION

Camaradas, como decimos en el preámbulo del proyecto de programa electoral, que el Comité Ejecutivo trae al Comité Central para su discusión, la oligarquía ha demostrado, en el período de transición, una voluntad antidemocrática. Ha demostrado el firme propósito de limitar las libertades tanto en el terreno legislativo como en el terreno social. A través de leyes y decretos ha realizado, un desarrollo reaccionario de la Constitución contemplando la posibilidad incluso de modificarlas. Ha mantenido las mismas estructuras y las mismas gentes dirigentes en los aparatos de estado. Han seguido manteniendo los aparatos ideológicos del Estado a su servicio y al servicio de las multinacionales de la información y de la deformación. Han oligarquizado las formas de decisión, cada vez más restrictivas, sobre las soluciones a los problemas fundamentales que padecemos. Han promocionado y escondido el fraude y la corrupción dentro de los aparatos del Estado y en la sociedad en general. Han mantenido un ejército mirando al interior de una cultura no democrática en lugar de democratizarlo y transformarlo en el instrumento en la defensa del país. Han mantenido y fomentado los cuerpos de seguridad nacional como cuerpos de represión en lugar de transformarlos como un servicio a la población. Han mantenido una actitud de complacencia con los golpistas. Han mantenido y desarrollado el estado centralista y a lo máximo han propuesto una descentralización administrativa: LA LOAPA... en definitiva, viendo al país como una parcela de su propiedad donde rigen sus formas de dominación.

Ante esta situación la clase obrera reclama las transformaciones necesarias del Estado y de sus aparatos para poder eliminar las siniestras amenazas de involución, y hacer frente a la política de intolerancias, acorde con las aspiraciones democráticas y de participación que tiene la clase obrera, que elimine el poder de la oligarquía, condición básica e indispensable para dar solución a los problemas fundamentales que España padece. Soluciones que sólo pueden darse en el marco de otro modelo de desarrollo económico y social.

La clase obrera reclama una política de defensa y ampliación de las libertades en especial una política de defensa de los derechos de los trabajadores.

Es por ello que el Partit dels Comunistes de Catalunya, los comunistas, nos hacemos eco de estas necesidades y proponemos una lucha firme y decidida, sin claudicaciones, por una política de LIBERTAD Y PARTICIPACION; en la defensa consecuente de los derechos de la clase obrera y trabajadores en general, en la profundización y desarrollo de las libertades democráticas, del Estatut; en el camino del ejercicio del derecho de autodeterminación; por el socialismo y el comunismo.



ALGUNOS RASGOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL

Uno de los rasgos característicos del momento presente es la agudización en la confrontación ideológica entre el mundo de explotación capitalista, el imperialismo, y las ideas del socialismo, el progreso de los pueblos y la necesidad de la paz. Dicha confrontación no sólo abarca la esfera teórica sino que de manera creciente va imponiéndose en los demás aspectos de la vida, es decir, en el terreno económico, político, social, cultural, militar, etc.

El mundo actual está marcado por profundas contradicciones y enfrentamientos. El desarrollo de la acumulación capitalista en el plano mundial, la afirmación y ramificación de los grandes monopolios y reductos coloniales, han provocado las más extraordinarias conmociones a lo largo de la historia. Durante y en el proceso del siglo presente, la humanidad ha vivido dos terribles guerras mundiales, numerosos conflictos bélicos localizados, pero no menos destructivos, crisis económicas de alcances dramáticos, y movilizaciones por otra parte, sin precedentes frente a tales circunstancias históricas.

El capitalismo en su fase imperialista es orgánicamente incapaz de confesar la verdad sobre las oscuras intenciones que le animan y la política de apoyo a los gobiernos reaccionarios y dictaduras más férreas. Eso es propio de cualquier potencia imperialista, pero ante todo, del imperialismo norteamericano cuyas fuerzas militaristas se niegan tercamente a reconocer, los cambios operados en el mundo y adaptarse a ellos.

Estamos asistiendo en los últimos años a toda una serie de fenómenos y procesos, cuyo punto de partida hay que buscarlo en la esencia misma del modo de producción capitalista y las contradicciones y convulsiones a las que éste está sometido permanentemente. Dichos procesos operan en forma diferente de lo que habían pronosticado los más lúcidos ideólogos de la burguesía a principios de los años 70. Esperaban que el imperialismo fortaleciera su posición en el mundo, y que se estabilizara interiormente. Pero eso no ocurrió, ni está ocurriendo así. Por el contrario, el imperialismo sigue pasando de una crisis a otra. Hoy hasta círculos gobernantes de los EE.UU. y de otros países capitalis-

tas aceptan, aunque a regañadientes, que el mundo capitalista está atravesando por la crisis más profunda desde hace 50 años, es decir, desde la década de los años 30.

Es cada vez más claro que el imperialismo con sus crisis, su agresividad, su política orientada hacia la máxima ganancia, amenaza a la paz, y el progreso de los pueblos, al tiempo que las ideas y la lucha por el socialismo y el comunismo y el movimiento de liberación nacional, están cobrando cada día más fuerza.

Todo ello, no nos permite pasar por alto los peligros que emanan del campo imperialista, ni echar en el olvido sus constantes agresiones. En lo que llevamos de siglo, más de 50 años han visto guerras globales y regionales, actos de agresión e intervenciones, en los que el imperialismo, de una forma u otra, ha tenido las manos puestas, y que costaron la vida a más de 80 millones de personas. **Tan sólo los EE.UU. recurrieron a la fuerza directa o indirectamente más de 200 veces o amenazaron con intervenir militarmente.**

El afán de ganancia es el elemento vital del modo de pensar y actuar imperialista. En el fondo, este afán de explotación de los pueblos, es la raíz de la conducta agresiva del imperialismo. No es casual que los esfuerzos por obtener la supremacía militar, se vinculen lo más estrechamente posible con los intereses económicos de las multinacionales, las cuales en el negocio, con armas de destrucción, obtienen tasas de beneficios tres veces mayores de lo que promedia toda la industria. Los gastos de la OTAN en armamentos se han más que triplicado en los últimos 20 años. En EE.UU. está previsto que los gastos en armamentos suban entre 1980-86 la enorme suma de 1,5 billones de dólares. **La escalada armamentista y la acompañante agresividad del imperialismo, significa pues, una inmensa amenaza para el futuro de la humanidad.**

Hoy, una de las tareas más importantes es la de utilizar cabalmente las grandes posibilidades que ofrece la ciencia y la técnica con el fin de ayudar en todas partes a disminuir la gravedad de los apremiantes problemas sociales y materiales en muchos países del mundo. Pero el imperialismo, empuja el desarrollo de la ciencia y la técnica en una sola dirección, en aras del armamentismo, por ganar esferas de interés, por hacer frente al socialismo.

Sin embargo, lo anteriormente dicho es una parte del problema al que se enfrentan hoy las fuerzas imperialistas y en primer lugar los EE.UU. En los países capitalistas avanzados aparecen nuevas tensiones y se agudizan las contradicciones y los conflictos de clase. Los gobiernos de estos países se enfrentan directamente a los intereses y aspiraciones de las masas populares en el plano económico, político, e ideológico. En el terreno económico, mediante actuaciones dirigidas a hacer pagar a los trabajadores el coste de una hipotética

salida de la crisis, aumentando el incremento del paro y potenciando una redistribución de la renta favorable al capital. En los aspectos políticos e ideológicos, mediante una ofensiva sin tregua contra las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores, y a través de un reforzamiento de los mecanismos de dominación política e ideológica, que configuran un tipo de estado cada vez más autoritario. En los países llamados del tercer mundo, especialmente afectados por la crisis, las contradicciones tienden a hacerse explosivas entre las masas populares y las oligarquías locales aliadas al imperialismo. **El reforzamiento y la extensión de los regímenes dictatoriales y militares, no es sino, la expresión de la imposibilidad para esas clases dominantes y el imperialismo, de mantener su dominación de clase a través del instrumento de democracias formales.**

Asimismo, las contradicciones secundarias existentes entre los propios países capitalistas y sus respectivas burguesías (entre países capitalistas avanzados, y entre éstos y los países subdesarrollados) se ven agudizados como consecuencia del endurecimiento de la competencia internacional, y de la lucha por situarse en una posición más favorable en la nueva división internacional del trabajo que se está prefigurando.

Todo esta cita de problemas y contradicciones supone una amenaza para la estabilidad y supervivencia del sistema capitalista en sus términos actuales. Con esas contradicciones aparecen condiciones de liberación nacional y de transformaciones políticas y sociales profundas, todas ellas en dirección de la conquista del socialismo, tanto en los países subdesarrollados, como en algunos países capitalistas centrales.

Es obvio, que la concreción de esas posibilidades acumuladas a los procesos revolucionarios que se han dado en los últimos veinte años (Argelia, Cuba, Vietnam, Mozambique, Nicaragua, etc.) cuestiona en profundidad el modelo de dominación imperialista surgido de la segunda guerra mundial, y cuestionaría asimismo, la posibilidad de una salida de la crisis basada entre otros aspectos, en una nueva internacional del trabajo aun más favorable a los intereses imperialistas. Supondría un auténtico golpe para la primera potencia imperialista, EE.UU., amenazaría a medio plazo la propia supervivencia del capitalismo como sistema.

Es en este contexto donde hay que situar el papel de EE.UU. para comprender del porque de su constante provocación internacional, y sobre todo de su estrategia global, pensada, programada, y formando un todo. Reagan aparece en la escena política de norteamérica y a nivel internacional, en unos momentos en que era evidente que EE.UU. necesitaba un viraje en su política global, con tal de modificar la correlación de fuerzas internacionalmente que le

consolidara en su papel hegemónico dentro de los países imperialistas, al mismo tiempo que ganar zonas de influencia, con tal de detener "la mano de Moscú" o "la expansión soviética", frases por otra parte hartamente manoseadas, cuando de lo que se trata es de hacer frente por parte del capitalismo y el imperialismo, al avance del socialismo y de los pueblos que luchan por su liberación nacional y social.

La política de EE.UU. se plantea pues, con el objetivo de ampliar y consolidar, si es posible, su liderazgo dentro del mundo capitalista y las fuerzas imperialistas. Promover la cooperación y coordinación con las potencias imperialistas de la Europa Occidental, Asia y África, en los planos económico, político, ideológico y militar, bajo la batuta de EE.UU., endurecer y provocar el enfrentamiento con los países socialistas, principalmente con la Unión Soviética, en un grado tal, que sólo quede excluido de momento un conflicto mayor.

Es así que llegamos a la actual situación, donde el agravamiento del panorama internacional en los últimos meses ha alcanzado niveles claramente peligrosos. Primero, la política aventurera de la primer ministra inglesa, Margaret Thatcher, montando una inaudita operación de piratería contra Argentina, que podría haber significado el inicio de una tragedia de imprevisibles resultados. La ayuda y presión de los EE.UU. (que pone en evidencia el carácter dependiente de los países imperialistas de segunda fila) ha hecho que el MCE, Japón y Canadá, secunden la política agresiva, la escalada en la tensión internacional, los chantajes comerciales y alimenticios, etc. con que se ha arropado esta prueba de fuerza colonialista.

Posteriormente la invasión del Líbano, por el ejército de Israel, con el claro objetivo de dar una "solución final" al problema palestino siguiendo métodos típicamente nazis; es decir, la supresión física pura y simplemente de un pueblo (del que se han cobrado más de 15.000 víctimas) ha demostrado la verdadera naturaleza del Estado sionista, su papel imperialista en Oriente Medio, y la urgencia de alcanzar una paz justa y estable en esta estratégica y martirizada región. Ante un acto tan abominable, los gobiernos de la Europa Occidental, adoptan posiciones nuevamente declarativas sin ninguna virtualidad, que confirman una vez más su alineamiento -no siempre de buen grado- con los presupuestos de norteamérica. Por otra parte, los países árabes, divididos entre sí por intereses imperialistas claros y llamados más que nadie a la solidaridad, han dejado sólo al pueblo palestino y libanés.

Antes y durante la invasión israelita del Líbano, el Partido comunista libanés, ha declarado que los objetivos de la invasión no eran otros que aniquilar al pueblo palestino, y obligar a Siria, a firmar un tratado de paz, dentro de los acuerdos de Camp David, acabando así con el Líbano, como estado soberano e

independiente, y someterlo a la ocupación sionista con la imposición como pre-siente, de un personaje que sólo obedec a la protección de los intereses expansionistas de Israel. De hecho, ese ha sido un resultado claro. Aunque no han podido doblegar ni aniquilar, como así pretendía al pueblo palestino, por su heroica lucha y resistencia de este.

Por otra parte el recrudescimiento de la guerra Irano-Iraki, guerra que sólo beneficia al imperialismo y muy particularmente al sionismo, dada su dimensión estratégica, puede tener peligrosas consecuencias para la paz mundial, al involucrar a otros países del área, con el consiguiente riesgo de internacionalización, que podría servir de pretexto para la deseada intervención de EE.UU. en la región del Golfo Pérsico.

Y todo esto ocurre, cuando el rearme militar norteamericano que Reagan pretende que sea seguido por el de sus aliados europeos, tiene un objetivo claro: **asegurarse una supremacía en el terreno militar, fundamentalmente en el nuclear; y colocar a la Unión Soviética en una situación de inferioridad.** Los objetivos políticos también son claros. En primer lugar asegurar el sistema de dominación a escala internacional a través del chantaje militar que impidiese cualquier posible apoyo del campo socialista a un determinado proceso de liberación Nacional, o de transformación socialista que pudiera iniciarse; y así, quedar con las manos libres para liquidar o impedir su simple aparición.

En segundo lugar, forzar a los países socialistas y especialmente a la Unión Soviética, a una carrera de armamentos; que les obligue a desplazar sumas crecientes de recursos económicos a la industria militar, en detrimento de inversiones sociales y productoras. Y todo ello en unos momentos, en que la crisis capitalista está teniendo efectos negativos y desestabilizadores, (ver el caso de Polonia) sobre los países socialistas más dependientes del mercado mundial capitalista. La conocida consigna de "romper la espina dorsal económica de la Unión Soviética mediante la carrera de armamentos", elaborada en tiempos de Truman, vuelve a ser retomada por la administración Reagan.

Como podemos observar la calculada ofensiva imperialista es clara, y está empezando ya a dejar sentir sus efectos. En Asia, el imperialismo norteamericano potencia militarmente a: Tailandia, Indonesia y Filipinas. Con China está tomando ciertas distancias, y aunque sigue considerándola como un aliado frente a la URSS, consolida el régimen de Formosa como carta de recambio. En el próximo oriente el apoyo a Israel se mantiene, a la vez que perdido Iran; busca reformar sus lazos con Arabia Saudí, Egipto y Jordania y establece puentes con el propio Irak.

Con respecto a Siria, único país árabe de la zona que tiene un trato de coope-

ración militar con la Unión Soviética, ha iniciado una política de intentos sistemáticos de desestabilizar el régimen. Por lo que se refiere a África, la presión contra Angola se hace cada vez más persistente a través de UNITA y con el apoyo de las fuerzas del régimen racista sudafricano. El apoyo por otra parte a las fuerzas opuestas a la independencia de Namibia, es cada vez más fuerte; mientras que se intensifica la actuación contra Mozambique.

Marruecos se convierte cada vez más, en el punto de apoyo clave para la estrategia norteamericana en el norte de África. Las visitas recientes a este país del subdirector de la CIA, del director de la agencia militar de inteligencia, del secretario de defensa, del secretario de comercio, y en su día del propio Haig; son indicativas del intento de instalación de nuevas bases que junto a las ya instaladas en el propio Marruecos, y a las existentes en Túnez, permitiría a EE.UU. disponer de una auténtica tenaza sobre Argelia y Libia.

Pero sin duda, donde la ofensiva imperialista refleja una mayor agresividad es en América Latina, fundamentalmente en América Central y en el Caribe. La posibilidad de intervenciones directas en la zona y en cualquier caso el aumento de la presión sobre Cuba y Nicaragua, así como las tentativas de desestabilización de Granada; se hacen cada vez más evidentes.

En Europa, por otra parte, la presión para subordinar a los países aliados a esa ofensiva general, se articula con la intervención dirigida a forzar la entrada de España en la OTAN; con la campaña ideológica contra los partidos comunistas europeos y a su presencia actual o eventual en los gobiernos de esos países; con el apoyo a la dictadura militar turca, y con el intento sistemático de desestabilización de los países del campo socialista.

Se trata por tanto, de una ofensiva en todos los frentes; que conduce inevitablemente a un incremento de la tensión; y hacer peligrar la paz mundial. Una ofensiva que de no ser frenada; o bien llevaría a una conflagración mundial, o bien tendría como resultado, bloquear las posibilidades de avance al socialismo, tanto en estos últimos, como en algunos países centrales, y bloquear y hacer peligrar las posibilidades de avance que en los procesos de desarrollo del socialismo se puedan dar en el campo socialista.

En otro extremo, y también en el plano internacional, asistimos a un proceso de empobrecimiento, miseria, incertidumbre y desempleo. A finales de 1980, según datos oficiales, 24 millones de trabajadores (la cifra actual será más elevada) se encontraban en paro en los países capitalistas industrializados.

En la CEE la tasa de desempleo alcanzó un 7,5%. Tan sólo en esta región geográfica había 9 millones de desempleados. El azote del paro afecta en primer

lugar y de forma concreta a la juventud. La cuota de los que no tienen trabajo alcanza entre el 25 y el 60%.

En los países de la OCDE el desempleo seguirá incrementándose, produciéndose una creciente inseguridad, mientras por otra parte, se intensifica enormemente la explotación y el desmantelamiento social. En vista de la alta inflación, el poder adquisitivo de los salarios obtenidos en duras luchas, es cada vez menos suficiente para compensar los costos de vida que se elevan constantemente. Por el contrario, lo que sube son las ganancias de los monopolios y el poder de los grandes bancos. Tan sólo las 500 compañías norteamericanas más grandes incrementaron su ganancia, en más de un 23%, para alcanzar la suma fabulosa de 110 millones de dólares.

En el mundo subdesarrollado y en vías de desarrollo que agrupa a más de 2.500 millones de habitantes hay más de 400 millones de personas desnutridas, de las cuales una impresionante cantidad muere diariamente de hambre; hay más de 900 millones de analfabetos.

Un mundo fortísimamente endeudado con el imperialismo: cerca de 500.000 millones de dólares deben estos países al mundo capitalista desarrollado. Una impresionante deuda prácticamente imposible de pagar, y que cierra así un siniestro círculo vicioso de dependencia y opresión imperialista.

He aquí las auténticas raíces de la tensión mundial. El mundo subdesarrollado se agita contra el dominio imperialista. La protesta se convierte en sublevación, la sublevación en muchos casos en revolución. Y el imperialismo va perdiendo las bases de su poder político y económico. Y se revuelve y trata de defenderse. Y genera la tensión internacional, la crisis, el chantaje. El imperialismo reacciona aumentando su agresividad, volcando su tecnología y economía en las armas, apostando inútilmente y peligrosamente por el mantenimiento de su política colonial y neocolonial.

En este tétrico panorama que señala la actual situación, toda tentación de entender separadamente cada uno de los gravísimos conflictos que nos golpean a diario nos pueden conducir a perder la perspectiva real del gravísimo peligro que afronta la humanidad: la generalización, la extensión de las áreas de conflicto, con riesgo de desembocar en una hecatombe mundial de dimensiones y consecuencias apocalípticas. Cada conflicto, no importa su volumen o su ubicación, puede ser un detonante de la catástrofe universal.

La defensa de la paz y la lucha antiimperialista

En ese contexto de ofensiva imperialista y siendo conscientes de los objetivos

políticos que la misma persigue, es de evidencia el que la tensión entre los bloques, entre el campo socialista y el imperialismo, es una manifestación clara de la lucha de clases a nivel internacional. Afirmar lo contrario sería considerar la tensión como fruto de contradicciones imperialistas y podría llevar incluso a la conclusión de que un debilitamiento o posición de inferioridad del bloque socialista frente al imperialismo no tendría por qué tener un efecto negativo para la lucha por el socialismo a nivel mundial.

Sin embargo, los comunistas, independientemente de que consideremos correcta una política tendente a la superación de los bloques militares, consideramos asimismo a éstos **cualitativamente distintos desde el punto de vista de su contribución o su incompatibilidad con la liberación de los pueblos y el avance al socialismo a nivel mundial.** El bloque compuesto por los países que construyen el socialismo no es incompatible y puede seguir contribuyendo favorablemente a esos procesos, mientras el encabezado por los Estados Unidos es justamente lo contrario. **De ahí que los comunistas, a pesar de defender una política que pueda conducir a la disolución simultánea y negociada de los bloques militares, debemos evitar cualquier práctica que pueda tener como efecto el posibilitar un debilitamiento de los países del campo socialista.**

Se trata, por tanto, de articular la **lucha por la paz con la lucha ant imperialista.** La lucha por la paz exige la formación de un amplio frente en el que los comunistas debemos coincidir con todas las fuerzas socialistas y democráticas en general, que sean consecuentemente defensoras de la paz mundial, en el objetivo de alejar el peligro de guerra mediante el aislamiento de los sectores más belicistas del imperialismo.

La campaña lanzado por NN.UU. para el mes de octubre y que ya discutimos debe ser punto de referencia para el partido. **En ese sentido, es preciso combinar las iniciativas a nivel diplomático con una movilización popular amplia y masiva que oblique al imperialismo a aceptar las negociaciones sobre limitación de armamento, y disolución negociada y gradual de los bloques que han sido ya propuestas por la URSS.**

Pero a su vez, esa lucha por la paz, es parte también de la lucha de clases a nivel internacional que exige la solidaridad de las fuerzas ant imperialistas, como componente esencial del Frente por la Paz que es preciso articular. **Por tanto, es preciso reafirmar la vigencia de una alianza ant imperialista en la que converjan los pueblos y fuerzas progresistas del Tercer Mundo, la clase obrera de los países capitalistas avanzados y los propios países socialistas.** La consolidación de esa alianza es la respuesta fundamental a la ofensiva del imperialismo y el instrumento adecuado para avanzar en un proyecto común de liberación nacional y emancipación social que se puede dar a la crisis actual una salida revolu-

cionaria.

A nivel de nuestro país sigue teniendo vigencia la lucha por sacar a España de la OTAN y por la desaparición de las bases americanas de nuestro territorio nacional. La movilización popular por esos objetivos será una de las más firmes contribuciones que los comunistas españoles podemos hacer a la defensa de la paz y a la lucha ant imperialista.

A nivel europeo, los comunistas debemos trabajar por la coordinación y solidaridad del movimiento obrero europeo. Pero es necesario sin embargo superar posibles deformaciones en nuestra práctica internacionalista que pudieran conducir a un eurocentrismo. **En ese sentido, es preciso analizar y explicar con detalle a los sectores populares de nuestro país las repercusiones de nuestro eventual ingreso en el Mercado Común, exigiendo que el pueblo español pueda pronunciarse al respecto en un referéndum.** Independientemente de cual sea el resultado del mismo, los comunistas deberemos defender el mantenimiento de la soberanía económica de nuestro país y el derecho a diversificar nuestros intercambios económicos y comerciales, mediante la ampliación de los realizados en condiciones equilibradas con los países del Tercer Mundo y con el campo socialista. Independientemente de nuestra eventual entrada en el Mercado Común, deberemos seguir oponiéndonos a la opción atlantista y propugnar, por el contrario una política de neutralidad activa y de no alineamiento, que incorpore la propuesta de hacer del Mediterráneo una zona libre de armas nucleares y de la presencia de bases militares extranjeras.

Un comentario sobre los sucesos en Polonia

En el último año la Polonia popular ha sufrido graves conmociones. La crisis social política y económica en Polonia, cuyos primeros síntomas se dejaron sentir a mediados del 80 tomó proporciones alarmantes sobre todo a finales del 81.

Como indicó el mismo IX Congreso extraordinario del POUP celebrado en julio de 1981, el partido de los comunistas polacos dió una justa apreciación a los pronunciamientos obreros dirigidos no contra el poder popular, sino con intenciones de entrar en un proceso crítico que ayudara a superar sobre todo los problemas económicos, y algunos comportamientos de ciertos dirigentes del partido que estaban dañando seriamente al país polaco.

El POUP se esforzó y se esfuerza, por corregir esos errores claros, que condujeron a crear un clima de malestar real en Polonia cuya causa originó la aparición del movimiento sindical "Solidarnosc".

En el mismo llamamiento al pueblo polaco aprobado en el IX Congreso antes citado, se hacía constar que la crisis que padecía Polonia era producto del abandono de ciertos principios socialistas. Se debilitó el papel del partido y de los métodos de dirección de la sociedad. Se empeoró bruscamente el trabajo ideológico dentro de POUP y de disminuyó su influencia en la conciencia social de los trabajadores. Se quebrantaron en gran medida los vínculos del partido con las masas, y el Estado socialista no pudo cumplir debidamente sus funciones relativas a la dirección socioeconómica y política.

Estas cuestiones que fueron motivo de un gran debate crítico y autocrítico dentro del propio seno del POUP expresado en el IX Congreso, el **Partit dels Comunistes de Catalunya, las hizo sayas en el VI Congreso y por tanto nos ratificamos plenamente en ellas y sin equívocos.** Ahora bien, pensamos que desde entonces hasta aquí, en Polonia siguen ocurriendo toda una serie de acontecimientos que delatan de una manera más clara las verdaderas intenciones que tras ciertas y explícitas voluntades, tanto dentro de la misma Polonia como en los países de la Europa capitalista principalmente, se esconden.

Camaradas, hoy aparece con claridad meridiana de que en Polonia ciertas actitudes que rodeaban sobre todo al núcleo dirigente de Solidarnosc, no eran otra cosa que el principio de la acción de señalados grupos radicales y antisocialistas que confundiendo y operando en la difícil situación creada en Polonia no tenían y tienen otro objetivo que atacar el carácter socialista de ésta.

Dichas actitudes aparecen en la palestra política polaca mucho antes de agosto del 80 y se activan especialmente como todo el mundo sabe ya, en la mitad de los años 70 aprovechando cualquier posibilidad y fallo del POUP en el trabajo ideológico, para provocar pronunciamientos y desórdenes antiestatales. La operación por tanto no es nueva sino que tiene comportamientos anteriores, que alcanza su máxima expresión en la utilización de Solidarnosc, no como un movimiento de renovación orientado a enderezar errores sino claramente planteado por su núcleo dirigente y por ciertas jerarquías de la Iglesia Polaca, a través de éste, con la voluntad y el empeño de atacar y acabar con el régimen socialista.

Los líderes más extremos de Solidarnosc y otros elementos antisocialistas inspiran las huelgas y el sabotaje, promueven reivindicaciones de carácter político con tal de ir minando las bases del socialismo.

Como resultado en un solo año, los sectores económicos claves redujeron su producción en un 25% como término medio, mientras que el fondo salarial creció en el 26%. En un año y medio actitudes claramente contrarrevolucionarias llevaron al país al borde de la catástrofe económica y del caos sociopolítico.

Encubriéndose con predicas demagógicas sobre la "renovación social" los adversarios del socialismo en Polonia, abierta y provocadoramente, pretendían paralizar la labor de los órganos del Partido y del Estado, minando y contrarrestando todas las medidas que se tomaban para sacar al país de la crisis.

Los dirigentes de Solidarnosc, camaradas, han expresado por ellos mismos y a distintos medios, cuales eran y son sus últimas intenciones: sustituir y acabar claramente con el régimen socialista. Se plantearon todo un plan, que Walesa y otros dirigentes no escondían, y trazaron vías concretas para acabar con el poder socialista.

Sólo haciendo memoria, aunque sea muy próxima en la historia, es como se puede apreciar y enjuiciar en su justo término los graves problemas que hoy tiene planteados el pueblo polaco y la necesidad de abordarlos con responsabilidad para que éstos tengan una feliz solución. La vía empleada por Solidarnosc llamando al levantamiento de las fábricas y centros de trabajo contra el poder socialista, como ha ocurrido en el dramático día 31 y que se ha cobrado varias víctimas, no es el camino para llegar a la normalización de la vida política social y económica del país, ni tampoco la forma que conlleve al mismo tiempo el restablecimiento de la normalidad en la vida ciudadana, en la democracia socialista, en definitiva, en el fortalecimiento y prestigio del socialismo en Polonia.

Los medios imperialistas pretendían y siguen pretendiendo aprovechar en su propio beneficio esta crisis surgida y aumentada en grado considerable gracias a su actividad de zapa contra la República Popular de Polonia. En Occidente se siguen poniendo en acción todas las formas posibles de apoyo a los individuos y actitudes antisocialistas en Polonia, con tal de desacreditar al socialismo como teoría y práctica, como sistema. El objetivo que se plantea es reducir a cero, si es posible, los logros del poder popular, socavar la amistad y alianza de Polonia con los países socialistas y en concreto con la Unión Soviética y trastocar así la correlación de fuerzas europeas y mundiales en favor del imperialismo. La operación montada en la embajada de Polonia en Berna por unos supuestos patriotas polacos, resultando ser por el contrario individuos, ligados a la mafia y el atraco es un ejemplo, que clarifica más de cuales son las verdaderas intenciones de dicha operación que mil argumentos.



LA SITUACION POLITICA EN ESPAÑA Y CATALUNYA

La crisis mundial que lógicamente tiene su reflejo en el interior de nuestro país, se conjuga con la crisis profunda que actualmente padecemos. Crisis que tiene sus raíces en el sistema productivo; su dimensión política en las dificultades para consolidar la democracia, y en la incapacidad de afrontar en profundidad el problema autonómico; su manifestación social en el golpismo, y la persistencia de graves diferencias sociales y discriminaciones intolerables.

En el último año se ha agudizado gravemente la situación en nuestro país, sometido a un serio intento de golpe de estado; el deterioro de las actuales instituciones democráticas, la quiebra de UCD y su gobierno, la profundización de la crisis económica, y el empeoramiento de la ya injusta situación social con los trágicos casos del envenenamiento masivo del aceite de colza, nuestro país vive un momento crucial de su historia, con la perspectiva de unas elecciones generales anticipadas ya con fecha concreta.

Pero si en los últimos tiempos, los aspectos de la crisis general de nuestro país se han agravado, sus causas se remontan en años atrás y hunde sus raíces en el divorcio entre la mayoría de los españoles y el gobierno oligárquico de UCD. Mayoría social que ha demostrado su inequívoco deseo de cambio, para la que el fin del franquismo supuso una esperanza ilusionada de transformaciones políticas, económicas y sociales, pero sobre la que hoy pesa, en algunos casos con inaudita crudeza, los efectos de una transición y reforma que ha permitido el continuado ejercicio del poder y dominio a la misma clase social oligárquica, que sigue manteniendo en las estructuras del poder del Estado y de la Administración, a señalados elementos franquistas y antidemocráticos, que ha agudizado la explotación económica y el paro; la dominación política de las minorías poseedoras y privilegiadas, las graves diferencias en el reparto de la renta, el desequilibrio nacional y regional, la separación entre el trabajo manual e intelectual, la pobreza del campo y el abandono del medio rural; el hacinamiento urbano y sus secuelas de vida insalubre, contaminación, falta de recursos sanitarios dignos y accesibles, que defiende y mantiene una enseñanza privilegiada, la marginación de la mujer, la falta de perspectivas vitales para la

juventud, y la violencia generalizada en las relaciones ciudadanas ejercida tanto desde grupos terroristas provocadores como desde el propio poder. Un pueblo contra el que se ha cometido la villanía de integrarle en la OTAN sin tomarle en cuenta su opinión, como si se tratara de un país feudal, donde los trabajadores y las masas populares son simples siervos.

Pero como decíamos anteriormente, la situación presente no es posible observarla si al mismo tiempo no se tiene en cuenta las coordenadas de tipo político, económico e ideológico que han precedido la transición democrática. A la muerte de Franco se abrió camino la estrategia de la reforma política y se finiquitó de la noche al día la ruptura democrática que la mayoría de las fuerzas políticas -sobre todo de izquierda- defendía. La reforma de hecho dismantela los aparatos legitimadores del régimen anterior (Las Cortes Verticalistas, el Movimiento Nacional, el sindicato fascista, etc.) Pero sin embargo no se acaba con el aparato político del Estado y menos con los aparatos coercitivos y la burocracia administrativa.

En aquella situación la burguesía Centralista no tenía proyecto organizativo preciso en algunos casos, o proyectos ideológicos en otros, cosa que le distinguía en buena parte de las fuerzas de izquierda. He ahí que se diera la unidad entre quienes tenían capacidad organizativa sustentada principalmente en los aparatos no dismantelados del antiguo régimen, con aquellas otras fracciones políticas de la oligarquía que contaba con soportes ideológicos (democristianos, liberales, socialdemócratas, falangistas etc.) de donde surgió la UCD. Pero lo más importante de significar es que la UCD de hecho, se convierte en la representación política de la derecha centralista española en el proceso de transición.

Es pues la transición, las características y tensiones internas en UCD, los enfrentamientos de ésta con las burguesías nacionales, así como el comportamiento de la izquierda reformista lo que hay que poner en el centro del análisis, por lo que se refiere a los antecedentes de la situación más inmediata y para comprender y sacar un juicio lo más certero posible, de la situación de crisis política, económica e institucional en la cual el país se mueve en el momento presente.

En la caída de Suarez, se cruzan tantos motivos internos de partido, enfrentamiento de intereses económicos, como las distorsiones que somete unos aparatos de Estado no democráticos, en su mayor parte, contra aspectos esenciales de las autonomías, enseñanza y otras leyes que, aunque timidamente, apuntaban hacia una remodelación de las funciones de Estado.

Efectivamente, la UCD se haya dividida en dos corrientes (motivo y causa de la actual crisis del partido y el gobierno) que surgen públicamente enfrentadas

ante promoción de leyes relativamente progresistas. Los intereses de la oligarquía se ven afectadas tanto por la crisis económica como por la remodelación de ciertas familias con poderes económicos importantes, y el empuje clasista de las burguesías nacionalistas. El viejo aparato franquista no dismantelado aporta a la transición y su crisis final; con la dimisión de Suarez y el intento del golpe, sus viejos temores reaccionarios y super centralistas. Finalmente, el empuje de las autonomías bien como instituciones bien como fuerzas anticentralistas se convierten en lo que será el centro de la contraofensiva actual.

El Gobierno Calvo Sotelo aparece como producto de esa contraofensiva de la gran derecha conservadora, en un intento de consolidarse en la UCD. Es pues una operación que trata de resolver las contradicciones en el interior del partido de gobierno, tratando de aglutinar a todas las familias que lo componen, a través del actual presidente, personaje por otra parte, puntal de los sectores importantes de la oligarquía y capaz de poner en marcha la derechización del gobierno en un esfuerzo de realizar la involución legal. La experiencia no obstante y debido a los intereses clasistas y diversos de la propia UCD, ha acabado finalmente rompiendo y enfrentando a sus diferentes grupos de presión.

Las nefastas consecuencias de la transición política, logradas en parte gracias a la política timorata y a veces claudicante de la izquierda reformista y sobre todo de los "eurocomunistas" en clara contradicción con el capital político de la misma izquierda y de los trabajadores, acumulado en los difíciles y duros años contra la dictadura, son claras.

Una Constitución que si bien supone acabar con la representación institucional del franquismo y recoger ciertos valores democráticos importantes, su manipulación posterior y la interpretación que de ésta han hecho los sucesivos gobiernos de la monarquía, ha posibilitado entrar en barrera contra el proceso autonómico y las aspiraciones de autogobierno de los diferentes Pueblos de España y condiciona el desarrollo legislativo desde el punto de vista social y de progreso.

Una ley electoral que permite que el voto de un ciudadano de Soria, por ejemplo, valga cuatro veces más que el de Madrid o Barcelona, si es para la Cámara de Diputados, y cuatrocientas veces más si se trata del senado, una ley electoral con una original proporcionalidad que de hecho sólo actúa en diez circunscripciones, mientras que cerca de 140 diputados son elegidos prácticamente por el sistema mayoritario. Por otra parte, en las distintas elecciones legislativas, el pueblo votó mayoritariamente por la izquierda, pero la desunión de esa misma izquierda hace que en el Parlamento haya una mayoría de derechas, es decir, lo contrario de la realidad social.

Y es en ese Parlamento donde se aprueban leyes como la "antiterrorista" y de "defensa de la democracia" que no consiguen sujetar el terrorismo y menos defender la democracia (el golpe del 23-F. y las actitudes de ciertos estamentos militares y civiles es una prueba contundente) y si sirve de cobertura, para cometer las mas graves arbitrariedades y abusos productos mas bien de comportamientos franquistas que de una situación democrática. Se aprueban leyes injustas y claramente reaccionarias como la Ley de Educación y de la financiación de centros docentes, o leyes antiobreras como el Estatuto del Trabajador, leyes antiautonómicas, como la LOAPA, pactada entre centristas y socialistas etc... La izquierda reformista sólo consigue en el mejor de los casos, introducir algunas enmiendas y lamentarse mientras ve como la mayoría mecanica de UCD, CD y a ciertos niveles las minorías nacionalistas Vasca y Catalana saca adelante sus planes legislativos con un profundo desprecio a la opinión pública.

Igualmente las libertades públicas se ven seriamente limitadas y muy especialmente la libertad de expresión. Se amontonan y suceden los sumarios, la diligencia jurídica, los procesamientos a los profesionales de la información, los escritores, directores de cine, etc. al tiempo que se tolera la prensa fascista y progolpista que circula profusamente por los cuarteles. Los ciudadanos de este país asistimos unas veces, boquiabiertos y la mayoría estupefactos, al original juego democrático y sus sorprendentes posibilidades, es decir, mientras, la película del 23-F. da la vuelta al mundo, con las imágenes de Tejero, pistola en mano y sus ilustres señorías cuerpo a tierra, éste pleitea con el gobierno sobre la legitimidad de su candidatura a las próximas elecciones. Por otra parte su señora recibe la sustanciosa cantidad de 23 millones de pesetas como desagravio por la hazaña de su marido, en recolecta abierta por el diario El Alcazar. Estos podrían ser dos ejemplos que ahorran mayores comentarios.

Es indudable que después de un cierto periodo de encontrarse aparentemente marginados del protagonismo político, los diferentes sectores involucionistas han iniciado una ofensiva generalizada que está condicionando muy seriamente la situación actual. Desde sectores importantes del aparato de estado se mantiene una actitud hostil hacia la democracia, y se ejercen presiones contra ella que han tenido su expresión más grave en el intento de golpe de estado del 23-F.

Sin embargo, esos sectores claramente involucionistas no tienen raíces solamente en las actitudes golpistas del ejército, ni tan sólo a las tramas civiles de los nostálgicos del régimen anterior. Si éstos son los mas claramente golpistas existen otro tipo de estamentos que actúan tanto desde los aparatos del estado, como desde los grupos de presión económicas -y muy especialmente la CEOE- e

incluso dentro del mismo partido del gobierno que presionan constantemente para que se produzca una involución política aprovechando el marco legal de la actual situación. Si bien estas dos diferentes estrategias actúan por caminos distintos, aparentemente, coinciden en lo esencial: detener y dar marcha atrás al proceso de democratización del estado iniciado tras las elecciones de junio del 77, y en todo caso, poner en marcha el desarrollo de la Constitución lo más restrictivo y reaccionario posible, como así está sucediendo.

Las razones fundamentales de la presencia e incidencia de estos sectores involucionistas, se encuentran por una parte en las limitaciones del propio proceso de transición que si bien como decíamos anteriormente suprimió los aparatos legitimadores de la dictadura accediendo al juego democrático, no ha emprendido una transformación consecuentemente democrática profunda del Estado, especialmente de los estamentos coercitivos; de este modo, se ha ido creando dentro de dichos estamentos, un clima de rechazo activo hacia la democracia que no se corresponde con la incidencia real que dichos comportamientos tienen en la sociedad.

Por otra parte la incapacidad, cuando no ciertas complicidades por parte del gobierno a nivel de estado en relación con los problemas más acuciantes ha sido un factor que ha contribuido decisivamente a mantener un clima de inestabilidad política que no ha hecho otra cosa que dar juego a los involucionistas de cualquier tipo. En este sentido sería erróneo concebir la continuada y nunca resuelta crisis de UCD sólo como una disputa entre las diversas camarillas del partido por parcelas de poder en el seno del gobierno. El trasfondo de esta crisis no es otra que el de las contradicciones del Estado y los intereses clasistas que priman a la hora de abordar los grandes problemas que demanda la sociedad en su conjunto.

La descomposición de UCD, proceso imparable desde el declive y la caída de Suárez tras las derrotas electorales en las elecciones al parlamento vasco, catalán, gallego y sobre todo en Andalucía, viene dada en primer lugar, por la confusión de un proyecto y una estrategia capaz de conjuntar los intereses de las clases dominantes -especialmente si se consideran las conformaciones económicas, políticas e ideológicas de dichas clases, y las de su base electoral compuesta mayoritariamente de clases medias y bajas directamente afectadas por la crisis, y que en una buena parte se identifican con la simbología reformista a través de la cual UCD había conseguido sus triunfos electorales, y en segundo lugar por su fracaso en constituir una fuerza distribuida y homogénea en todo el territorio del estado.

El efecto próximo de la crisis de UCD no va a ser otro que la remodelación de la derecha en el conjunto del estado. Las dos alternativas que se configuran: una

la "gran derecha" identificada totalmente con el involucionismo y una concepción abiertamente centralista cuyo portavoz más reconocido es el montañés Fraga, y otra de centro, con posiciones que aparentemente son más progresistas, dispuestas a una alianza con las burguesías periféricas. En todo caso, la disputa por la hegemonía dentro de la derecha, no parece que pueda resolverse a corto plazo por cuanto que hay toda una serie de inercias inherentes al ejercicio del poder que amortiguan considerablemente estos procesos.

Por otra parte aparece junto a la descomposición de UCD el crecimiento paulatino de Alianza Popular que ya en Galicia y en Andalucía ha superado al partido del gobierno. Aparece cada vez más claro que la oligarquía de nuestro país, preocupada con la posibilidad del triunfo socialista busca articular una nueva representación política basada en el pacto de derechas, bien en forma de coalición electoral -la mayoría natural de la que habla Fraga y Oscar Alzaga del PDP desprendido de UCD- o bien mediante la coalición pre-electoral a la que aparece más inclinado el aparato de UCD y el propio presidente del gobierno, quien en cualquier caso ya ha dejado claro que de una forma u otra la formación de un bloque de derechas es un hecho. Los resultados electorales de Andalucía, en los que la izquierda la logrado más de un 60% de votos, obteniendo el PSOE más del 50% demuestran claramente la necesidad -que es una exigencia a nivel popular de cambio político en nuestro país. Esta posibilidad, estimulada por los triunfos socialistas francés y griego, de un posible triunfo electoral del PSOE, convierte al año presente en una dramática carrera contra reloj. La voluntad de cambio que se ha expresado con el voto en los países mediterráneos antes citados, podría materializarse también en el nuestro, (las encuestas con todos los errores previsibles y la voluntad de influir políticamente no obstante, señalan claramente esa posibilidad) y este simple hecho marca la perspectiva de las elecciones anticipadas del 28 de octubre, como un acontecimiento que distorsiona y condiciona toda la vida política de nuestro país.

El hecho de que las fuerzas oligárquicas que desde la guerra civil vienen usando, controlando y en tantos casos abusando de su poder hasta el extremo de identificar a éste con todo el sistema institucional puedan ser desbancadas de sus puestos de control político, permeabilizando el Estado a las fuerzas populares ya que a través de los principales municipios han alcanzado ciertas zonas de gobierno, es algo que muy difícilmente va a ser asumido por la actual clase dirigente, hasta hace sólo cinco años, a cubierto de todo riesgo por la protección franquista.

No es seguro que la oligarquía acepte sin más, el posible cambio en la esfera del gobierno y el poder legislativo aunque sea mantenido y consentido su poder

en los estamentos económicos y sociales, o su presencia a través de terceros en el Administración estatal. Las sutiles promesas de Felipe González a la gran banca asegurando que no habrá nacionalizaciones o su programa económico discretamente diferenciado de la propia UCD no servirán para gran cosa, ni resuelven el problema real: para la oligarquía española no se trata de preservar sus posiciones económicas, que ningún socialismo reformista ha puesto en duda realmente, sino de impedir la activación de las clases populares, su presencia eficaz en la vida política, su actividad institucional.

Los poderes oligárquicos a quien teme, es al pueblo, a los trabajadores, a su poder político, a su capacidad mayoritaria para convertirse en la fuerza hegemónica de nuestra sociedad. Por supuesto tras este miedo ancestral que las fuerzas más conservadoras y reaccionarias no han perdido, se encuentra la cuestión central del tipo de sociedad. Pero esta cuestión sabe que no está hoy en primer plano, ni el PSOE la va a colocar, entre otras cosas porque los socialistas ya han apostado claramente por la socialdemocracia aunque sea con tintes mediterráneos. De ahí la promesa, también de no "aliarse" con los eurocomunistas, estrepitosamente derrotados en Andalucía, aunque éstos de la mano de Santiago Carrillo y su equipo se hayan convertido en una fuerza reformista y abocada a la simple gesticulación testimonial. El posible triunfo del PSOE por muchas promesas y moderaciones programáticas es un hecho que muy difícilmente van a aceptar y menos digerir la clase actualmente en el poder. De ahí el nerviosismo de las altas jerarquías de la Iglesia, la "politización" de la CEOE, las maniobras políticas de los diputados centristas que se mueven en un afán de colocarse en posiciones predominantes en el tablero parlamentario.

La continua confirmación de los deseos de cambio en la sociedad española, los avances del PSOE en todas las encuestas de opinión, el desprestigio de la UCD ganado a pulso, está originando el surgimiento de una especie de operación de "salvación nacional" en torno a la llamada "gran derecha". Se trata y desde diferentes ángulos, sobre todo desde los poderes económicos y financieros, obligar a un reagrupamiento de todas las fuerzas representativas de la derecha, incluyendo lo que eufemísticamente se llama "centro" de cara a una Santa Alianza que impide el triunfo de los "marxistas" y si ello no es posible prepararse ya y ahora para batirlo después.

Cruzada en la que están moviendo grandes sumas de dinero, como hemos podido presenciar en las elecciones de Andalucía, o los 3.000 millones de pesetas que dispone el gobierno y su partido para hacer frente a las próximas elecciones, la influencia de los medios de comunicación estatales, principalmente la TV bajo el control de la derecha, o la movilización de la nueva inteligencia de la gran burguesía que controla una importante red de periódicos, cuyo ejemplo más fiel podría representar "Diario 16" por señalar uno entre otros; se ha pre-

tendido incluso recurrir al Papa polaco, cuya visita a España estaba preparada como el comienzo de toda una campaña desatada desafortunadamente contra la izquierda y las ideas de progreso.

Y como garantía final de que si lo previsto se convierte en inevitable no habrá ninguna veleidad de izquierdas en un posible triunfo electoral de los socialistas, la integración de nuestro país en la OTAN, con su viejo y eficaz dispositivo "disuasorio y de contención" se cuidará de mantener las cosas en su sitio, desde el punto de vista de los intereses oligárquicos e imperialistas, como así ha sucedido en otros países mediterráneos y en concreto Turquía.

Pero los peligros y desafíos que en España coinciden con una sincera voluntad de cambio y transformación social no pueden escamotarse recurriendo a la frase hecha o la demagogia manipuladora, sin riesgo de una descalificación global, por parte de la clase obrera y sectores populares. Hay que decidirse a ser lo que el pueblo piensa que se es, hay que acabar con la práctica siempre deshonesto del doble lenguaje y para ello, de nada vale acomodarse a los presupuestos del contrincante de clase. Hay que apoyarse en el pueblo de donde viene la legitimidad política. Hay que fundirse con él, hacerle participe del desafío y del riesgo. Ese es nuestro gran compromiso y responsabilidad. De ahí la necesidad y urgencia de estructurar una alternativa de unidad de la izquierda que no necesariamente tiene que pasar por una coalición electoral hoy imposible, sino por un acuerdo político global que permita agrupar todas las ansias, ilusiones, fuerzas y esfuerzos de la clase obrera y trabajadores en general en su objetivo de transformación social y cambio. Una alternativa de izquierdas real que englobe tanto la acción parlamentaria como la participación directa de las capas populares, de las organizaciones políticas, sociales, sindicales, etc. con contenidos de clase. Alternativa de unidad de la izquierda en base a un programa común, de contenido democrático, antimonopolista y antiimperialista.

Desgraciadamente, las cosas parecen ir en sentido contrario de lo que son las exigencias políticas, económicas y sociales de las capas populares y en primer lugar de la clase obrera y trabajadores en general. Así el PSOE, principal fuerza de la oposición en su programa alternativo y fundamentalmente en sus aspectos autonómico y económico se ha situado en posiciones claramente socialdemócratas de derechas, moviéndose siempre dentro de la óptica de los presupuestos de la sociedad capitalista sin tocar los mecanismos de dominación oligárquica y monopolista.

Tan moderado programa alternativo está basado en una concepción estratégica profundamente errónea denominada por los socialistas "nueva mayoría" y que tiene como base el pacto con los sectores liberales y socialdemócratas de UCD, el consentimiento de las mayorías nacionalistas y cuando menos la tole-

rancia y apoyo extramuros de los "eurocomunistas" y lógicamente tal "nueva mayoría" sólo podría abrirse paso bajo un programa liberal y contenido socialdemócrata al estilo del que funciona en Alemania. Ni que decir tiene que para aplicar un programa de recuperación capitalista, la oligarquía española no necesita de los socialistas y la "nueva mayoría" está condenada al fracaso.

Los comunistas, el PCC en Catalunya, rechazaremos y nos opondremos resuelta y energicamente a toda alternativa en el gobierno por parte de los socialistas que se base en una alianza con la oligarquía y que lógicamente tendría que aplicar su programa liberal y de contenidos capitalistas. Programa y alternativa que aparte de no solucionar los problemas del país ahondaría la división entre los trabajadores, alejaría la posibilidad de una alternativa real de izquierdas y terminaría ocasionando un daño irreparable a las mismas instituciones democráticas.

El país no se enfrenta en estas elecciones a una cuestión de política académica, superestructural o de alianzas parlamentarias aunque algo de esto tenga necesariamente. El país se enfrenta a algo más profundo, a una oligarquía descaradamente reaccionaria y autoritaria que casi hasta ayer ha dominado este país, sin contestación apoyándose en el argumento supremo del fusil. Y este es el verdadero desafío que ninguna alianza parlamentaria, ninguna promesa económica, ninguna moderación política, puede por sí sola evitar. La alternativa de la izquierda se apoya en el pueblo, en los trabajadores, en esa mayoría social, en el entusiasmo y la movilización, y solo así puede mantenerse la izquierda permitiendo no sólo que el cambio pueda realizarse, sino que éste pueda emprender las necesarias y urgentes transformaciones de todo tipo que el país necesita y que las capas populares reclaman.

En resumen, es necesario luchar y trabajar firmemente por la creación de una mayoría social de izquierdas. Una mayoría social de izquierdas que permita al conjunto de la sociedad participar activa y organizadamente en la defensa, consolidación y desarrollo de la democracia a través de la propia movilización y autoorganización de los trabajadores y las capas populares. Para ello, es necesario revitalizar, impulsar y devolver el protagonismo perdido a las masas amplias que jugaron un papel muy importante en la lucha antifranquista: asociaciones de vecinos, movimiento juvenil, feminista, profesionales, intelectuales, etc. que unidas a las organizaciones sindicales de clase, campesinas y otras formen la base social de la izquierda para una política de izquierdas. Política que debe aunar el cambio político, con las necesarias transformaciones sociales que den satisfacción a las esperanzas y reivindicaciones del pueblo trabajador en el camino del socialismo y el comunismo.

A esta tarea básica, sobre la que edificar una auténtica alternativa de izquierdas, el PCC, Partit dels Comunistes de Catalunya, dedicaremos nuestros mayores esfuerzos unitarios desde una perspectiva inconfundiblemente comunista.



ALGUNOS RASGOS DE LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL

Inmerso en este clima de crisis internacional de agresiones y genocidio imperialista, nuestro país se debate en su propia crisis cuya gravedad y dimensión afecta a todos los aspectos de la vida social, política y económica y cuya última expresión ha sido la precipitada y oportunista disolución de las Cortes y convocatoria de elecciones generales. Pero las causas de la crisis actual hay que buscarlas mucho antes de la descomposición de UCD y su incapacidad para llevar la gobernación del país adelante. La hegemonía de la oligarquía económica y de la derecha política ha dado lugar a un Estado formalmente democrático, condicionado, débil y corrupto, incapaz de dar respuesta a los grandes problemas económicos.

La crisis económica sigue agudizándose y nadie ve el fin de la misma. Aumentan las dificultades de la economía española que ha entrado en un proceso de autoalimentación que el tiempo empeora. Los datos del Banco de Bilbao, pronostican un estancamiento económico para el próximo periodo con un crecimiento del PIB del orden del 1,5% cuando tendría que ser el 5% aproximadamente. La inflación se calcula a finales de año en un 15% cifra más que optimista, visto como van las cosas.

Como consecuencia del paro industrial, la población rural no ha disminuido, tal como preveían algunos expertos economistas próximos a los círculos del gobierno; pero la producción agrícola sí que disminuyó y en porcentajes no esperados. En este sector de la economía la ruina de los pequeños y medios productores va en aumento, como consecuencia de la constante elevación de los precios industriales (abonos, equipos, transportes, etc.) de la brutal especulación de los intermediarios y del exorbitante interés de los créditos.

España tiene un nivel de desempleo que supera ya con creces los dos millones de parados y con un déficit público de unos 600.000 millones de ptas. El citado Banco de Bilbao reconoce que a finales del año el 14,3% de la población trabajadora estará sin ocupación.

La inversión en general disminuye de manera alarmante, mientras que aumenta la exportación de capital español a diferentes países de Europa y América Latina. Para qué hablar de la gravísima situación de la pequeña y mediana empresa industrial. No se observa ningún mejoramiento en la superación de las desigualdades económicas entre las regiones y comunidades autónomas y ahí están los ejemplos indignantes de Andalucía y Extremadura, por citar dos casos, donde las condiciones de vida de los trabajadores son insostenibles.

La administración malgasta importantes fondos en un aparato estatal por encima de sus posibilidades. La política fiscal sigue siendo terriblemente injusta, cargando a los sectores más débiles mientras beneficia y hace la vista gorda con aquellos colectivos de fabulosas rentas. Los presupuestos de armamentos y material de guerra aumentan de año en año, más ahora con la entrada de nuestro país en la OTAN.

En estas condiciones las multinacionales van apoderándose de importantes resortes de la economía española que no produce más resultado que el de aumentar la servidumbre y la dependencia de España hacia el extranjero y legalizar la extradiación de importantes y muchos de nuestros recursos financieros.

De poco parece que hayan servido los miles de millones de pesetas que los trabajadores, gracias al ANE, han dejado de percibir con la esperanza de que el gobierno y empresario se decidieran a invertir.

Existen por otra parte importantes crisis sectoriales derivadas de la fragilidad de esos sectores por su escasa competitividad internacional y por el desarrollo relativamente artificial que tuvieron bajo el franquismo. Así ocurre con la siderurgia y el sector naval. Los planes empresariales para estos sectores y otros en parecida situación presuponen reducciones de una actividad y eliminación drástica de mano de obra empleada. Aún más, los proyectos de reconversión se acentúan ante la integración de hecho en el MCE. Las centrales sindicales ante tales hechos siguen, salvo alguna excepción, hablando de "planes de solidaridad" de "concertaciones" que los trabajadores ya no escuchan ni aceptan por el significado y resultado práctico de dichas propuestas.

En esta situación la oligarquía y la gran patronal se encuentran en plena ofensiva por el logro de un objetivo fundamental: **la recomposición de la tasa de ganancia. Para ello, libra su ofensiva en tres planos:**

- 1.- Una política de paro masivo.
- 2.- Una política de descenso continuado del poder adquisitivo de los trabajadores.
- 3.- Una política de imposición de incrementos en la productividad.

En esta línea el capitalismo español trabaja en pos de la máxima "liberalización económica" disminuyendo el papel del Estado en la producción; fuerza la eliminación de la pequeña y mediana empresa elevando el nivel de competitividad y favoreciendo la concentración de capital, y finalmente orienta toda esta estrategia hacia la integración en el MCE asumiendo en la división internacional del trabajo el papel de industria con alto consumo energético; fuertemente contaminante y con una relación capital-trabajo intensiva.

Esta política, la proclama abiertamente la CEOE. La gran patronal sin tapujos plantea abiertamente que para devolver a la economía su capacidad de "crear empleo" hay que aumentar la productividad, moderar aún más los salarios, frenar el crecimiento del sector público y privatizando la seguridad social.

Como se ve, prácticamente lo contrario de lo que una política consecuentemente de izquierdas debe realizar en materia económica: aumento del papel económico del sector público, apoyo a la mediana y pequeña empresa, mejora de los salarios, según el incremento del costo de la vida; todo ello teniendo como centro una política antimonopolista basada en las nacionalizaciones.

Por eso es lamentable que los socialistas dentro de su estrategia de "moderación" como camino para constituirse en alternativa de gobierno hayan elaborado un programa económico dentro de la más pura lógica recuperación capitalista, capaz de ser aceptado por la banca (a la que se ha tratado de convencer de su bondad con entrevistas personales de Felipe González) pero incapaz de dar soluciones a los problemas económicos y muy particularmente el paro.

La izquierda reformista -y en concreto los "eurocomunistas"- avaladora del ANE como salida "negociada" a la crisis no sólo ha vuelto a tropezar en la misma piedra del pacto social, sino que parece verse incapacitada para articular cualquier política de alternativa. Es como si a socialistas y "eurocomunistas" no les quedara mayor ciencia económica que la que se desprende de los modelos fracasados de la socialdemocracia europea. Condicionados hasta la obsesión por el "fortalecimiento de la democracia" están contribuyendo ellos mismos a las mejores condiciones para una permanente desestabilización y debilidad de las instituciones democráticas. Porque ante una crisis de la magnitud y profundidad como la nuestra, no hay posibilidad de medias tintas. Aceptar el pacto social con su terrible costo político para los trabajadores (aumento del paro, descenso de los salarios, fortalecimiento de los grandes trusts y monopolios, explotación intensiva a través de la productividad, etc.) o ponerse frente a él, en la defensa de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores lo demás es hacer demagogia y engañar pura y simplemente a la gente.

Hay que ver las cosas como son: el modelo de pacto social de los años 60, llevada de la mano de la socialdemocracia europea ya no tiene cabida en la actual crisis. El caso de Inglaterra es ya demasiado ilustrativo lo mismo que el fracaso de las socialdemocracias del norte de Europa; y España no es una excepción. De ahí que los acuerdos como el ANE sólo pueden ser en la práctica un mal pacto social, sin contrapartidas, o si se quiere, la derrota sindical frente al neoliberalismo económico. Por eso en 1982 vamos a presenciar (lo estamos presenciando ya) el fracaso de un pacto como el ANE que no solo no ha conseguido crear nuevos puestos de trabajo sino que ha propiciado el engreimiento patronal y la aplicación llana del contenido capitalista de dicho pacto: la reducción salarial. El resultado ya está a la vista, los trabajadores tendrán que recurrir cada vez más a la lucha, la huelga y el enfrentamiento de clase, como ha ocurrido en la construcción, metal, Getafe, Ripollet, Gijón, Estampaciones Sabadell, Lemmerz, sanidad, transportes y un largo etc.

Los comunistas del PCC debemos reiterar una vez más que las soluciones a la crisis económica y muy en particular el paro, son indispensables de una política que ataque las bases del sistema productivo, condicione el dominio absoluto y autoritario de los monopolios y la patronal haciendo frente a la acción nefasta de la economía de mercado. Una política económica que se corresponda con una alternativa real de izquierdas y que cree las condiciones para un desarrollo antimonopolista de nuestra economía en dirección del socialismo y el comunismo.

Mientras se pone en pie esta alternativa, la izquierda y muy en particular, el movimiento obrero y los sindicatos de clase y en primer lugar Comisiones Obreras deben centrar sus esfuerzos en impedir la aplicación práctica de la política económica del gobierno y la patronal. Es necesario centrar y concentrar todos los esfuerzos del movimiento obrero y sindical en un frente de resistencia que agrupe a todas las organizaciones sindicales de clase, a los trabajadores en general, que sean un paso serio e importante en la necesaria unidad de acción frente a la derecha y patronal.

Los objetivos del frente de resistencia sindical deberían ser la lucha contra las leyes antiobreras y antisindicales del gobierno, la defensa de los puestos de trabajo, y por la fiscalización efectiva de los expedientes de crisis con la posibilidad de conducción por parte del Comité de empresa hasta su resolución, el mantenimiento y recuperación del poder adquisitivo de los salarios, la creación de nuevos puestos de trabajo, a través de la inversión pública, la reforma de la seguridad social, mediante una mayor socialización y control sindical y no en línea de la privatización que persigue el gobierno y la patronal.

Los comunistas debemos urgir a las organizaciones sindicales de clase y en

concreto a Comisiones Obreras, central mayoritaria, para que se forme dicho frente de resistencia que permita una respuesta común de la clase obrera que le devuelva el protagonismo a la hora de enfrentarse a la crisis económica. **Todos los comunistas del PCC miembros activos de CC.OO. debemos defender en su seno una política unitaria y de lucha dentro de los objetivos irrenunciables de contribuir al fortalecimiento e influencia de CC.OO.** Es evidente que en la lucha por estos objetivos los comunistas vamos a encontrarnos con la resistencia y a veces el enfrentamiento de posiciones reformistas y claudicantes dentro del sindicato. **Esta lucha que nunca debe poner en peligro la unidad de CC.OO. enlaza con la necesaria labor en defensa de las tradiciones revolucionarias y unitarias de CC.OO. contra los intentos de degeneración y empuje para convertir éstas en un sindicato de inspiración socialdemócrata, por el mantenimiento y defensa de su democracia interna, democracia de los trabajadores forzada en duros años de lucha antifranquista, etc.**

Para realizar esta urgente labor en defensa del sindicalismo de clase, los comunistas debemos defender y extender democráticamente nuestros presupuestos sindicales mediante la intervención, el trabajo constante y abnegado en las tareas sindicales, rehuendo de la manipulación sindical y haciendo frente de manera contundente donde ésta se de (y seguramente habrá pruebas claras) que habrá que denunciar sin ningún tipo de reservas, solo así avanzaremos en el camino de recuperar el sindicalismo de clase, democrático, sociopolítico e independiente del sindicato. **Hay que conquistar, en pocas palabras, posiciones de clase para desde ellas, en combinación con la lucha política y la movilización social acceder a la dirección global del país en la tarea de transformación socialista de nuestra sociedad en la realización plena de la democracia en la consecución histórica de la libertad e igualdad.**



OBJETIVOS POLITICOS EN CATALUNYA EN LA COYUNTURA ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

Camaradas, afirmamos en las tesis aprobadas en nuestro VI Congreso que en el centro de la vida política de Catalunya está la lucha por la afirmación nacional de nuestro pueblo y dentro de esta lucha de forma prioritaria la batalla frente a la crisis económica, y sus efectos sociales, fundamentalmente el paro. Es decir el conjunto de contradicciones, de problemas, y planteamientos políticos, se manifiestan hoy de una y otra manera en relación con el hecho Nacional y con la Reconstrucción Nacional y Popular de Catalunya y los contenidos de clase que hay que imprimir a ésta.

Esta es la gran apuesta de la izquierda catalana: ir creando desde la actual situación de debilidad colectiva, las condiciones para arrebatar la hegemonía a la derecha catalana en la lucha social y política, en la lucha nacional. En este objetivo se concentran las expectativas de cualquier posibilidad de cambio revolucionario en nuestra sociedad. Y así mismo y a través de este objetivo de carácter estratégico se han de analizar los problemas actuales y la respuesta a los mismos.

Y ello, obviamente enlaza con nuestra estrategia de la unidad de la izquierda que definimos y aprobamos en el Congreso, tanto en las tesis como en el informe político. Estrategia de unidad (no simplemente una determinada política de alianzas) que responde a las necesidades objetivas de la clase obrera y sectores populares de Catalunya y que se convierte en un elemento básico en la medida que ha de definir en sus concreciones la táctica y la práctica política cotidiana.

La política camaradas, no es algo general o abstracto, necesita de importantes dotes de realismo y hoy por hoy cualquier análisis objetivo de la realidad catalana nos indica que los presupuestos básicos que aprobamos en el Congreso, las metas señaladas seguramente no se alcanzarán a corto plazo, no están a la vuelta de la esquina. Se trata por tanto de orientar nuestra acción política, la realización de la misma, en el camino de facilitar el desarrollo de las condiciones que se encaminan en esa perspectiva.

No obstante la dificultad de los objetivos propuestos lejos de llevarnos a una situación de expectación y pasividad debe servirnos para hacer esa política con toda la tenacidad y entusiasmo que se requiere.

Los elementos centrales de análisis que anteriormente hemos visto en relación a la situación estatal son válidos para Catalunya. Es una confirmación más de uno de los elementos principales de la situación política catalana: el seguidismo, mantenido por CiU respecto a UCD, su supeditación en los temas fundamentales a la política del gobierno de Madrid.

CiU expresa hoy por hoy los intereses de la gran burguesía catalana unida por condiciones de clase a la oligarquía española. Las diferencias existentes son fruto del enfrentamiento a diversos niveles entre las diferentes burguesías por una mayor participación en el poder económico y político por un reparto de mercados o bien en función del problema nacional que no está al margen de los anteriormente dichos.

En Catalunya el gobierno de la Generalitat no responde a los intereses de los trabajadores. El Partit dels Comunistes de Catalunya, al recalcar de nuevo su oposición clara al Gobierno de CiU y su programa debe plantearse como objetivo primero el romper dicha política, objetivo cuya consecución debe comportar un nuevo gobierno y una nueva política sobre la base de un programa que contemple las aspiraciones de los trabajadores, capas populares y la imprescindible unidad política y social de la izquierda para su defensa.

Ese debe ser pues un objetivo indispensable en la perspectiva de un proyecto alternativo de reconstrucción nacional y popular en Catalunya que la izquierda tiene que poner en pie y en torno al cual debe orientar el conjunto de su actividad política.

Catalunya ante su reconstrucción nacional y popular debe abordar problemas difíciles y de una enorme envergadura: **La consolidación de unas instituciones, de una vida democrática. La consecución real de los poderes y atribuciones del Estatut, los problemas de la crisis económica sobre todo el paro, etc...**

Estos son algunos de los aspectos fundamentales que la acción política del Govern de la Generalitat debería abordar y con urgencia. En cambio ¿cuáles son hoy las coordenadas políticas de la actuación de CiU y su comportamiento de gobierno?

En el terreno económico CiU pretende imponer una línea cínicamente neoliberal, pero partiendo de la base de que quien marca la pauta son los grandes monopolios y quien queda en una situación de concurrencia son las pequeñas

industrias a las que no se les deja otra alternativa, la mayoría de veces, que cerrar puertas ante una crisis escalonada; política, que obedece a la opción escogida de entrada en el Mercado Común. Es decir la opción no es una política industrial agrícola, comercial en función de los intereses de Catalunya, sino reforzar la penetración del capital monopolista de las empresas multinacionales de forma que esa sea la vía de ir integrándose ya y de hecho en la CEE.

La cuestión central es que desde la oligarquía española en política económica (y por tanto por parte de CiU que asume y vota dicha política) no se pretende una salida real a la crisis pues ello representaría una pérdida de poder y al mismo tiempo enfrentarse con toda la línea de orientación política y económica en cuyo marco se desarrolla la actividad de la burguesía catalana y que coincide con los supuestos básicos de la Trilateral y los intereses imperialistas.

En el terreno parlamentario CiU se podría decir la minoría mayoritaria. Su estabilidad y por tanto la acción política de gobierno ha dependido siempre de los votos centristas. ERC alineándose y conformando el frente conservador ha adoptado una política de clara subordinación al tándem CiU, CC-UCD. Pero aunque no fuere así sus votos no son suficientes para asegurar una mayoría con CiU.

La conclusión se hace obvia, Jordi Pujol y su equipo de gobierno ha estado siempre en manos de los centristas que en cualquier momento le hacían tambalear. La crisis de UCD y la configuración del CDS de Suárez en Catalunya añade un elemento más que seguramente repercutirá en la mayoría conservadora en el Parlament de Catalunya, ello sin contar las propias contradicciones que ya asoman de forma clara en el Govern de la Generalitat, y que de momento han originado la primera remodelación en el ejecutivo.

Estas son razones para entender las contradicciones y actitudes políticas de CiU, unas veces de subordinación explícita a UCD y otras de simple gesticulación nacionalista.

El tactismo cambiante de CiU le impide una actitud coherente y ofensiva frente a las voluntades políticas que intenten limitar la autonomía de Catalunya en esta situación de absoluta precariedad parlamentaria. Y la ofensiva existe, la LOAPA es el elemento más grave y la concreción de dicha ofensiva.

En el terreno de la unidad democrática CiU ha hecho una política de ofensiva y constantes ataques en relación a la izquierda y los sectores sociales que ésta representa. Hay que decir no obstante que esa política se ha visto facilitada por la falta de unidad de la propia izquierda en la cual el PSC-PSOE tiene una responsabilidad especial en función del criterio mantenido por los socialistas de su al-

ternativa autónoma en el poder.

En el Parlament de Catalunya se ha celebrado en el último periodo diversos debates de política general y ha continuado aunque de manera desigual la tarea legislativa. Dos leyes sin embargo adquieren una importancia especial por su significado y contenido político, nos estamos refiriendo a la ley que configura el Estatut interior y la ley de normalización lingüística. El partido debe hacer un esfuerzo, sobre todo nuestros diputados, en explicar la importancia que tienen dichas leyes para la reconstrucción institucional y cultural de Catalunya: al mismo tiempo que de otros proyectos de ley y mociones en la que nuestra participación ha sido destacada.

No obstante desde el punto de vista legislativo hay que señalar las dificultades puestas al funcionamiento del Parlament por parte del gobierno Central que sigue recurriendo al Tribunal Constitucional planteando recurso, incluso a leyes aprobadas por unanimidad, es decir con los votos centristas, como por ejemplo, la ley de bibliotecas o la ley del consejo asesor de RTV.

Concluyendo, la división de las fuerzas en lo político y social de la izquierda catalana y la política de negociación vergonzante de CIU y el Consell Executiu de la Generalitat con el Gobierno, a nivel de Estado han provocado una pérdida de peso político en Catalunya con lo que ello supone a la hora de plantear las alternativas a los principales problemas pendientes.

Alternativas y problemas que necesitan de una actitud ofensiva y combativa dels Comunistes de Catalunya, del PCC, a intensificar y ampliar su presencia entre los trabajadores y sectores populares. Esto significa una política de movilización permanente en torno a la defensa de las reivindicaciones y exigencias de la clase obrera y trabajadores en general, basada en la línea de conquistar una mayor y más amplia correlación de fuerzas reafirmando día a día la necesidad de la acción social y política de masas como componente imprescindible de la lucha de los trabajadores.

Hay que revitalizar y poner en pie un fuerte movimiento popular, el asociacionismo en general, a partir de nuestra presencia como partido en los diferentes movimientos reivindicativos. Conectar con el movimiento juvenil, feminista, con los que luchan por una mejor calidad de ambiente y vida, el ecologismo, etc.

Frente a las actitudes demagógicas y oportunistas del nacionalismo verbal, hay que defender la autonomía, el autogobierno y la solidaridad entre los pueblos; haciendo frente a las actitudes neocentristas de UCD y la claudicación

y subordinación constante de CIU frente a la oligarquía española que conduce a Catalunya a la pérdida de capacidad económica, administrativa, legislativa, etc., y frena el proceso de avance en el derecho del pueblo de Catalunya a ejercer su autodeterminación plena.

Hemos importado -no podía ser de otro modo- no pocos de los efectos de la crisis mundial que se conjugan con nuestra crisis interna. Asumimos pues todos los factores negativos del mundo capitalista sin contar con los elementos correctores que permiten a los países poderosos paliar en lo posible los peores efectos de la crisis.

Así soportamos en Catalunya una de las más altas tasas de inflación padecemos proporcionalmente, la más alta cuota de parados de Europa, cerca de 400.000; tenemos un índice de prestaciones sociales que roza los límites del subdesarrollo, con un subsidio de paro que no alcanza a la mitad de la población sin trabajo, unas pensiones envilecidas; una sanidad cara, incompleta y escasamente fiable, una juventud sin expectativas de trabajo, trabada en el acceso a la cultura y a la que se empuja a una disimulada mendicidad.

No hay inversiones en sectores que pueden crear empleo porque los oligarcas de la CEDE y Fomento, contemplan la salida de su crisis a golpe de regulación de plantillas o simples despidos.

El pacto social enmascarado o no, a pesar de los sacrificios exigidos a los trabajadores y a las capas populares no ha resuelto ni siquiera mitigado los efectos de la crisis mostrándose inviable o inútil porque la situación exigía profundas transformaciones estructurales.

Los problemas del paro y la crisis económica, la situación de indigencia en la que se encuentra el campo y otros sectores económicos y sociales así como la defensa y desarrollo de la democracia y el Estatut deben ser motivo junto con lo anteriormente dicho para que en Catalunya la izquierda se una, discuta y conforme una verdadera y real alternativa que llamando a la movilización social y política acabe con la actual situación de cosas imponiendo otro gobierno y otra política en Catalunya, en función de lo que son los intereses y exigencias populares y en concreto de la clase obrera.

Sólo una acción decidida, camaradas, puede hacer frente a los graves problemas que amenazan a Catalunya como comunidad. Si la crisis no se resuelve y el paro sigue aumentando la sociedad catalana incluso podía ver afectado su proceso de integración cultural en especial en relación a centenares de miles de ciudadanos y trabajadores que han venido de otras regiones o nacionalidades de España. La crisis entre todos sus elementos negativos también dificulta el nece-

sario proceso de integración como comunidad única y estable. Integración que debe hacerse en lo cultural pero sobre todo en lo económico y social.

Camaradas, decíamos en nuestro Congreso que al partido se le planteaban dos batallas importantes a librar, una, las elecciones legislativas y otra paralelamente las sindicales. Permitid que antes de entrar en aquellas hagamos un comentario sobre las sindicales.

Elecciones sindicales

Todos apuntan que las elecciones sindicales puedan celebrarse una vez acabadas las legislativas. Por tanto es necesario que el partido y comisiones obreras empiecen a discutir y preparar bien estas elecciones. No podemos olvidar que las elecciones sindicales por la situación que atraviesa el país y el Movimiento Obrero y Sindical serán uno de los acontecimientos políticos más importantes en este próximo periodo.

Del resultado de las elecciones sindicales, camaradas, dependerá la presencia de los sindicatos en la condición de fábrica y un reforzamiento de los organismos unitarios como son los comités. Todo ello redundará o no en la revitalización necesaria de la movilización y la lucha sindical que junto a una orientación política justa enmarque la coordinación y extensión de las luchas obreras en un sentido más amplio. Pues deberíamos estar de acuerdo de que independientemente de acciones importantes en diferentes sectores de la producción (como metal, construcción, alimentación, panaderías, transportes, etc...) la movilización social y política todavía tiene niveles más bien bajos no acorde con las posibilidades existentes. Es en este sentido que tiene tanta importancia ganar las elecciones sindicales para el sindicalismo de clase, democrático y unitario: para las CC.OO., elecciones en las que el partido debe entregarse con entusiasmo y fuerza con tal de ganar tan importante batalla.

Elecciones generales anticipadas

Camaradas, las coordenadas de la situación política española y catalana, y a corto plazo seguramente, se verán marcadas como decíamos en otro apartado del informe por la convocatoria de las elecciones generales anticipadas.

Si tuviéramos que juzgar globalmente el significado de la anticipación de las elecciones legislativas, tendríamos que llegar a la conclusión de que la convocatoria de éstas, representa un triunfo claro de la derecha, de la derecha económica, de la derecha política y de la derecha institucional.

Por nuestra parte y en diferentes ocasiones y con relación al tema, hemos

dicho que lo más urgente en estos momentos era la necesidad de avanzar en el proceso de profundización y consolidación de las libertades democráticas y por tanto del Estatut. Que entendíamos que la convocatoria de elecciones generales anticipadas puede representar no sólo un retroceso en este sentido, sino también un elemento que en estos momentos concretos dificulta dicho proceso de consolidación de las libertades.

En el Congreso acordamos que aun estando en contra de las elecciones anticipadas por las motivaciones antes expuestas, **deberíamos salir del mismo a dar la batalla política y preparar las condiciones para presentarnos a ellas si se daban.** Pues bien las elecciones ya son un hecho con fecha concreta y hay que afrontar el reto con todas las consecuencias. Camaradas estas elecciones se desarrollarán en un ambiente esencialmente diferente a como se dieron las primeras. Serán unas elecciones en las que el pueblo exigirá actitudes coherentes y propuestas realistas, rehuendo de la demagogia. Serán unas elecciones que necesitarán la explicación, la reflexión, el diálogo y requerirán un gran esfuerzo militante. Esto quiere decir que, **la mejor campaña que puede hacer el partido es empezar a organizar, difundir y explicar ya y desde ahora mismo nuestras propuestas políticas.** Propuestas políticas que el partido debe en primer lugar asumir a fondo en sus organizaciones, en reuniones amplias de militantes y simpatizantes. Hay que ir en busca de los diferentes sectores sociales, para discutir con ellos sus problemas y plantear las propuestas y soluciones que el partido da, sobre todo en esta etapa de reconstrucción nacional y popular de Catalunya.

Reuniones sectoriales con los trabajadores, jóvenes, funcionarios, mujeres, campesinos, comerciantes, profesionales y trabajadores de la cultura en general. Explicación de nuestra política que debe exigir la militancia a fondo, entusiasmada, en las localidades, comarcas tanto de las del cinturón industrial de Barcelona, como las más interiores de Catalunya, es decir las Tarragoninas, Lleiditanes, Gironines, etc. Deberíamos plantearnos aunque ya se está haciendo, pero de forma desigual y poco organizada, el que no quedara una localidad, una fábrica, o centro de trabajo, sobre todo las grandes, un barrio o un distrito, donde no hubiera un acto en el cual, el partido convocara a los trabajadores y al pueblo para explicar nuestras propuestas políticas y las soluciones que planteamos a los problemas presentes.

Cabe prever que, a partir de ahora (como ya podemos observar) la vida política se situará cada vez más en torno a las elecciones generales anticipadas. Se hace indispensable por tanto que también nosotros como ya acordamos en nuestro Congreso, y decíamos anteriormente, coloquemos la actividad del partido en la perspectiva electoral para presentarnos a ellas, pero al mismo tiempo como una forma de ir situando nuestra presencia política en el conjunto de la sociedad catalana.

Ello comportará evidentemente un esfuerzo de difusión y propaganda excepcional, para dar a conocer a los trabajadores y a todo el pueblo nuestra propuesta política y nuestros candidatos. **Pero en modo alguno la campaña electoral deberá entrañar un debilitamiento de la lucha reivindicativa y de la actividad del partido en las organizaciones y movimientos de masas, de los distintos sectores de la población.** Por el contrario la dinámica de la perspectiva electoral debe suponer un elemento que despierte las preocupaciones sociales y políticas de centenares de miles de trabajadores, que han ido perdiendo la credibilidad hacia las formaciones políticas en función del clima de confusión y enrarecimiento de la propuesta que éstas han venido haciendo.

Camaradas, independientemente de los elementos precisos que en su momento habrá que imprimirle, a nuestra campaña electoral y las alternativas tanto globales como sectoriales que este Comité Central debe discutir y aprobar, deberíamos apuntar tres ejes como fundamentales de nuestra actividad, los cuales son: **la batalla por la ampliación y profundización de las libertades y la democracia y por tanto la defensa del Estatut y la profundización de sus contenidos, la lucha contra la crisis y el paro, y lo que deben ser nuestras propuestas en este orden, y la articulación de nuestra iniciativa política en la vía de dotar a la reconstrucción nacional y popular de Catalunya de los contenidos que los trabajadores y capas populares esperan.** Los votos que consigamos deben ser votos por la democracia, la profundización de ésta, por mejores condiciones de vida y trabajo para el pueblo, por una sociedad más justa en el camino del socialismo y ello no sólo para mañana sino para hoy mismo.

Nuestros criterios en el terreno electoral no podrán ser solamente ni principalmente soluciones a largo plazo sino, preferentemente remedio inmediato al paro, a la carestía de la vida, a los problemas que sienten y agobian a los trabajadores y sectores populares. Nuestra campaña electoral ha de concebirse por tanto ligada a nuestra vocación de **partido dirigente de la clase obrera, a nuestra condición de partido defensor intransigente de los intereses de los trabajadores y del pueblo.** Es decir nuestra campaña electoral tiene que ser una caja de resonancia de las necesidades y aspiraciones populares, un estímulo al desarrollo de las luchas reivindicativas y una gran campaña de educación política de masas.

Tendrá que ser por tanto una vía de estímulo en el fortalecimiento y consolidación del sindicato de CC.OO. de su condición de clase y democrática de su espíritu unitario y de su lucha por las reivindicaciones y derechos de los trabajadores. Tendrá que ser también un estímulo al desarrollo de la "Unió de Pagesos" y de apoyo a la lucha campesina por precios rentables para sus productos, por una Seguridad Social equiparable a la que existe en otros sectores de la producción como la industria y los servicios. Tendrá que ser en fin un punto de referen-

cia y estímulo al desarrollo de todas y cada una de las organizaciones profesionales y sectoriales, de los movimientos ciudadanos, de la lucha de las masas en general.

Camaradas, dentro de lo que son los comportamientos políticos en el país hay un cierto interés en bipolarizar la orientación del voto. De hecho son muchos los círculos y estamentos tanto políticos como económicos que tratan de presentar una derecha que va desde los centristas hasta Fraga, y una izquierda representada por PSOE. A esta operación, se suman voluntades diversas que aprovechando los poderosos medios de comunicación de masas, pueden impactar al conjunto del cuerpo social. La intención última es barrer a los comunistas de la escena política y hay que decir que los eurocomunistas en su planteamiento político no hacen más que acentuar la confusión y ayudar a que esa intención se abra camino.

Habrà que explicar bien, camaradas, la utilidad del voto comunista. Pues si no nos detenemos en explicarlo bien, los peligros de considerar a los socialistas como la única alternativa válida pueden aumentar. **Se trataría por nuestra parte de ser conscientes y enmarcar nuestra campaña desde una posición inconfundiblemente comunista sin querer competir o buscar el favor del voto desfigurando lo que son nuestras propuestas políticas.** Por el contrario hay que explicar que la presencia de los comunistas en las instituciones y en este caso en el Congreso de los Diputados, cuanto mayor peso tenga más posibilidades hay de asegurar una política de izquierdas de luchar contra los intentos de marginación de esta y hacer frente a un campo más, a la derecha política y económica. Hace falta hacer comprender a amplios sectores de la sociedad catalana y española que votar comunista es útil, que no es un voto testimonial, sino eficaz.

La campaña electoral camaradas, es un gran reto político para el partido sobre todo en las condiciones presentes, más cuando demasiadas fuerzas en lo político y en lo económico tratarán de restarnos importancia y de mantener una actitud de guerra fría permanente contra nosotros. La mano de los eurocomunistas en algunos medios informativos está siendo un elemento muy esclarecedor no tanto para nosotros que podíamos preverlo, sino para el conjunto del partido y los trabajadores en general que ven (hay que decirlo de paso) no con mucha sorpresa, como paradójicamente se les hecha las dos manos a los eurocomunistas por parte de ciertos círculos económicos y periodísticos nada sospechosos de comunistas.

Es preciso camaradas, que a partir de este Comité Central con gran esfuerzo de todos sus componentes y con la ayuda de la secretaría de organización, se pongan en marcha reuniones amplias, con el mayor número posible de militantes. En este sentido el Comité Ejecutivo ha discutido ya un calendario preciso

para empezar dichas reuniones con el activo del partido a todos los niveles.

Después de la celebración del Congreso hemos conseguido reunir a una parte importante de las organizaciones del partido para discutir con ellos la política aprobada. Pues bien hay que lograr aumentar esta cifra y que el conjunto de miembros del Comité Central esté en contacto con la inmensa mayoría de militantes ejerciendo un mayor papel de dirección. Si logramos que nuestra propuesta política global y la más concreta y específica, lleguen al conjunto de la sociedad catalana, ello sería la mejor garantía junto con lo anteriormente dicho para afrontar en condiciones las elecciones generales y a corto plazo las municipales.

Las condiciones objetivas y la precipitación de la convocatoria de elecciones nos crea dificultades importantes pero la línea de actividad despertada por nuestro VI Congreso, es altamente positiva, realmente importante, y porque nos dirige precisamente a los centros de trabajo, para consolidar las organizaciones del partido para explicar políticamente el significado de la campaña electoral y para llamar al conjunto de la clase obrera a votar al PCC. Tenemos pues que ver la campaña electoral como la continuidad del trabajo político resultante de la celebración de nuestro Congreso.

Políticamente hay que basar nuestra campaña en la especificidad del partido. Nuestro partido cuenta indudablemente con un número importante de cuadros y con una influencia real de estos. Pero sin menospreciar la importancia que tiene que bastantes de nuestros dirigentes sean reconocidos en amplios sectores de masas, no es por este único camino que encontraremos el apoyo más amplio. El apoyo más amplio lo encontraremos a partir de lo que es más importante, el partido mismo el hecho de ser el P C C , el Partit dels Comunistes de Catalunya, partido que sorprendiendo a todos se configura hoy ya como el primer partido de la clase obrera de Catalunya y con una gran capacidad de convocatoria e influencia que no tienen más remedio que reconocer hasta nuestros adversarios políticos más beligerantes; nuestra presencia pública en barrios, localidades, y fábricas es un ejemplo claro de lo que estamos diciendo.

El partido tiene ya una gran credibilidad que está por encima de las credibilidades individuales. Hemos demostrado también que somos un partido con capacidad de gobierno allá donde nuestros concejales y alcaldes han tenido estas funciones y esto para el partido es muy importante camaradas. Surgén preocupaciones sobre el hecho de que al decir que somos un partido de gobierno olvidemos que somos un partido de lucha. Esta es una falsa contradicción camaradas. Somos un partido revolucionario de lucha que llevamos ésta a todos los niveles, también al seno de las propias instituciones, al nivel que sea y por eso somos también un partido de gobierno. Un partido de gobierno con capacidad de corresponsabili-

zarse con las tareas de gobierno. Pero también de ponerse al frente de la lucha cotidiana en la perspectiva de hacer avanzar un proyecto político.

Nuestro partido ha dejado muy claro en nuestro Congreso que una de sus señas de identidad es su voluntad unitaria. Una voluntad unitaria ligada a los intereses de la clase obrera y capas populares de Catalunya y España. Voluntad unitaria en base a propuestas políticas que obedezcan a los intereses que representamos. No una unidad cualquiera y a cualquier coste, y menos la unidad por la unidad.

Estas son cuestiones camaradas, muy importantes a la hora de presentarnos ante la sociedad catalana en una campaña electoral sobre todo en unos momentos donde los trabajadores y el pueblo exigen rigurosidad y coherencia política y sobre todo claridad a la hora de depositar su voto.

Por otra parte, será para nosotros fundamental el **catalanizar y municipalizar esta campaña.** No olvidemos que estamos a menos de un año para que se cumpla el plazo de las elecciones municipales y éstas adquieren para nosotros una importancia vital. No solo por lo que representa que el partido obtenga un buen porcentaje de votos y por tanto de concejales, que los obtendrá, sino por lo que representa que la opción comunista esté presente de forma importante en el gobierno municipal. Se trata por tanto, de ligar la campaña lo más concretamente a los problemas de la localidad. Explicar nuestra actitud ante la crisis económica; el poner en primer plano la lucha contra el paro y la elaboración de propuestas concretas. El partido a nivel de los municipios tiene que elaborar alternativas locales no de una manera académica sino ligadas a los problemas inmediatos reales y concretos y dando salidas que tengan una base de credibilidad. El trabajo y la exposición de éste hecho en Barberà del Vallès, aprovechando las fiestas de esta localidad, producto fundamentalmente de la imaginación y entrega de nuestros camaradas en el Ayuntamiento y del partido en su conjunto y los servicios de los profesionales y técnicos del Ayuntamiento es un ejemplo inmejorable de como el partido, sus concejales y alcalde, se funden y se relacionan con lo que son las necesidades y preocupaciones populares. Esa es camaradas, la mejor campaña electoral que puede hacer el partido. En el mismo sentido y como experiencia a la hora de valorar nuestra actitud política en los Ayuntamientos, Montcada, puede ser otro ejemplo claro.

No por casualidad, la fobia persecutoria de los euros trata de arremeter contra ellos, echando a los concejales y alcaldes comunistas aunque sea a costa de incapacitar y bloquear la gestión municipal montando a renglón seguido unas gestoras con personajes oscuros y de dudosa credibilidad democrática.

Otro orden de cosas, y no menos importante, es como hacer frente a las

tendencias abstencionistas. Se dice con frecuencia que la abstención perjudicará más a la derecha porque la izquierda o el voto de ésta es más militante. Independientemente del grado de certeza que pueda tener tal argumento, debémos coincidir que la abstención en definitiva a quien más perjudica es a las instituciones democráticas, a la democracia misma. Que la abstención significa una desconfianza y un distanciamiento del compromiso democrático y en las condiciones políticas, económicas y sociales actuales puede afectar a amplios sectores populares que anteriormente nos habían votado. Habrá que luchar, pues, de manera decidida contra la abstención y la única forma es planteándose una campaña realista con vocación de discutir y solucionar los problemas que los trabajadores y sectores populares tienen.

Como decíamos antes hay que iniciar la campaña electoral en el interior del mismo partido, abriéndonos a la discusión y a la reflexión y creando una clara conciencia de cual es la situación política y el especial carácter que para el partido tendrá esta campaña.

Como todos vosotros sabéis en el anterior Comité Central discutíamos ya la posibilidad de que las elecciones generales y por tanto la necesidad imperiosa que el partido tenía de prepararse a fondo para dar la batalla política en las mejores condiciones posibles.

Así aprobamos la configuración de un centro de coordinación de la campaña y una comisión electoral que empezara a trabajar. Pienso que en este sentido los camaradas han trabajado a fondo y bien, incluso la mayoría de ellos, a costa de sus vacaciones, lo cual nos permite hoy, en el Comité Central discutir una propuesta concreta de programa electoral y por otra parte tomar una serie de iniciativas políticas por parte del Comité Ejecutivo, a propuesta del centro de coordinación, que nos ha permitido, no sin dificultades, avanzar en la concreción de nuestro trabajo político y de hecho ya haber empezado la precampaña, como todos vosotros sabéis. No obstante, el hecho que las elecciones se hayan adelantado más de lo previsto nos obligará a un mayor esfuerzo y trabajo militante, pues los plazos previstos en la ley electoral no admiten demora y hay que atenerse a ellos.

En ese sentido el Comité Ejecutivo ha discutido y trae una propuesta de candidatos al Congreso de los diputados y para el Senado de las cuatro circunscripciones electorales (Barcelona, Tarragona, Lleida y Girona) al Comité Central para que éste las discuta y de su aprobación. Decir que sobre la base de unos criterios políticos, una comisión del mismo Comité Ejecutivo ha pedido su opinión a las organizaciones del partido, en relación, tanto a las candidaturas del Congreso, como a las de Senado que después en otro punto del orden del día veremos.

Camaradas, aunque sea muy concretamente, algunos criterios sobre las candidaturas, tanto las del Congreso, como las del Senado.

En relación a la de diputados, el criterio que nos ha guiado a la hora de configurar la lista ha sido la de conjugar la presencia de camaradas estrechamente vinculados a los movimientos de masas y otros sectores importantes a los que se orienta nuestro proyecto político. (Sindicato, Asociaciones de Vecinos, Movimiento Popular en general, pensionistas, profesionales, trabajadores de la cultura, el campo, liberación de la mujer, instituciones, etc.) y camaradas más ligados al trabajo propiamente de partido, sobre todo de las organizaciones más importantes. Creemos que es una buena candidatura que expresa desde el punto de vista político los diferentes aspectos de la política del partido.

Esa es la razón como podeis apreciar que algunos camaradas reconocidos y queridos por todos nosotros que sin lugar a dudas podían estar en la candidatura, no figuran en ella. Las tareas de consolidación y extensión del partido, está necesitando de esfuerzos múltiples y sobre todo práctica revolucionaria que exige una cierta diversificación en nuestro trabajo político. Por otra parte la proximidad de las elecciones municipales y a corto plazo, las del Parlament de Catalunya, podría ser otra razón como decíamos anteriormente de que algunos camaradas no se incluyan en la lista.

En cuanto al Senado, el Comité Ejecutivo, en una de sus reuniones, tomó la decisión de proponer una candidatura unitaria, que expresara la voluntad política de lo que en su día fue la "Entesa de Catalunya per al Senat". Sin duda, aquella fue una iniciativa altamente positiva que possibilitó, en unos momentos donde Catalunya empezaba a recobrar sus instituciones democráticas, el tener una voz unitaria y popular en el Senado.

En estos momentos, cuando Catalunya, encuentra claros impedimentos por parte de la administración central y la autonomía se ve atacada, pensábamos que una candidatura de este estilo hubiera sido realmente importante. No obstante nuestra voluntad, la idea no se ha abierto camino y en este extremo deberíamos presentar nuestra propia candidatura.

En otro orden de cosas, unas breves palabras, sobre la situación económica del partido. El camarada Oscar Colom, responsable de Finanzas, informará sobre la campaña electoral y las formas de su financiación. Pero permitidme que hagamos aunque sea una puntual reflexión.

En el Partido, visto como un todo, no hay una conciencia clara de la importancia política de las finanzas y medios económicos. Nuestro partido tiene necesidades importantes que hay que cubrir. Hace falta tener conciencia del proble-

ma y dar una respuesta militante. Hace falta llevar al análisis del conjunto del partido, la importancia que los medios económicos y por tanto las finanzas tienen para cumplir con nuestras tareas políticas. Nuestros recursos provienen fundamentalmente de las cotizaciones de los militantes del partido que hay que respetar al máximo posible. Ello quiere decir que hace falta un esfuerzo mayor en la cotización, la regularidad de ésta y cumplir con los porcentajes de distribución.

En estos momentos, en concreto sería importante que las organizaciones hicieran un esfuerzo superior por liquidar las cuotas al Comité Central, y si es posible desprenderse en parte de ciertos calcetines que los hay, camaradas. La campaña electoral va a necesitar una gran esfuerzo en ese sentido. Como sabeis el Comité Central ha editado un bono especial de carácter extraordinario para hacer frente a la campaña electoral y que se trataría de distribuir ampliamente entre los posibles votantes, simpatizantes y amigos del partido.

Para terminar y antes de situar algunos elementos desde el punto de vista del partido, una cuestión a la que hay que prestar una especial atención, es a la revisión del censo, tratando con tiempo de asegurar que los electores potenciales del partido estén inscritos. Esta tarea debe ayudarnos a iniciar lo más pronto posible el "puerta a puerta" la toma de relación con los electores y preparar los interventores que tendremos que designar y que son miles. Hoy hay una intención clara de reducir nuestra presencia política y son muchos los interesados en lograr de que ésta no se dé. Ser conscientes de esta situación, ha de llevarnos a que la presencia de nuestros interventores y apoderados estén presentes en todas las mesas electorales para evitar de esta forma que se pueda dar la confusión y, porque no, cualquier pucherazo.



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PARTIDO

Dentro de los tres ejes fundamentales que hemos definido al principio y que dan prioridad al trabajo del partido en la etapa próxima. La iniciativa política del Partido en la mayor presencia y fortalecimiento organizativo del Partido en la sociedad catalana adquiere un valor fundamental y necesita de un trabajo político principal en ese sentido.

Afirmábamos en el VI Congreso que para abordar todos los problemas que la vida política, social y económica plantea y en particular en Catalunya necesitábamos un partido, no sólo unido política e ideológicamente, sino fundamentalmente fuerte en su número de militantes.

Cierto que seguimos haciendo progresos importantes en esa dirección. El Congreso ha revivido de estimulante y es un nuevo punto de arranque para el partido para que se acerquen y pidan el ingreso nuevos militantes. El caso de Amposta, quizás haya sido el más espectacular, en la medida que prácticamente toda la organización ha ingresado en nuestras filas.

Por otra parte el número de locales del partido se sigue regularizando. La difusión y pago de nuestro órgano central, también sigue en ritmo ascendente, así como su venta, mediante la instalación de tenderetes, en actos públicos, en calles y plazas, o la venta en metros, cafés o lugares de paso, donde el camarada Manolo, sigue siendo la voz del partido más sobresaliente, junto con otros en este trabajo tremendamente revolucionario del partido, como es la difusión escrita de nuestras ideas. La organización de "semanas del partido" apunta ya en alguna que otra localidad. Todo ello, se ha reflejado en un crecimiento notable de nuestra influencia y en el aumento a distintos niveles de nuestros efectivos.

En algunas comarcas, tanto del cinturón industrial como más interiores, el partido sigue aumentando aunque a un ritmo todavía no el deseado. En Barcelona, los ingresos se siguen dando y hay una cierta recuperación en las grandes empresas, a las que el partido deberá dedicar mayores esfuerzos.

El balance por tanto es positivo. Sobre todo si se considera la situación vivida en el partido en los últimos meses, debido al trabajo fraccional de los eurocomunistas y la discriminación que el partido está teniendo en su presencia pública, sobre todo en los medios informativos y de comunicación de masas.

Pero, el momento político exige ir más deprisa, acentuar nuestro trabajo en la vía de que el partido está más presente en la vida pública y mejor organizado. Hay que encontrar múltiples formas de presencia política que esquive y supere una clara guerra fría que desde diferentes ángulos se nos enfrenta. Hay que derribar las barreras políticas que se nos oponen de forma interesada.

Se trata de no conformarse, de no cejar en lo que se refiere a afirmar la presencia pública del PCC. De promover actos unitarios y de todo tipo, de organizaciones y movimientos de masas, en los que los militantes del partido encuentren una tribuna de relación con los trabajadores y el pueblo. El Comité Central debe buscar las formas y el tiempo para tener una mayor presencia en la vida de Catalunya, prestándose cada uno de nosotros a estar presente con una mayor fuerza en un acto, en una asociación de vecinos, en una asamblea de padres de alumnos, en los sindicatos, movimientos reivindicativos, culturales, en las emisoras de radio locales, comarcales, en la prensa, diario semanal y también a distintos ámbitos, etc. Se trata, en fin, de empujar a la vez y desde centenares de sitios, la presencia del partido en el tejido social de Catalunya.

Sólo ahí, camaradas, podremos permitirnos contrarrestar los efectos de la pared que hoy se opone a nosotros.

Camaradas, hay que encontrar formas abiertas de relación con la sociedad. Ello requiere actuar abiertamente y utilizar formas que permitan que en el partido vayan ingresando cada día más militantes. Esta cuestión fundamental requiere asimismo planificar y llevar a cabo un trabajo metódico de educación política de los nuevos militantes y ayudar a éstos a convertirse en verdaderos y auténticos cuadros del partido, en uno u otro sector, en una u otra organización de masas.

Camaradas, estamos en el momento más favorable para engrandecer el partido, pues constata a simple vista un entusiasmo importante entre los trabajadores hacia el partido. Son muchos los comunistas que en el último período estaban al margen del partido por razones diversas, pero sobre todo por la práctica y concepción política que los eurocomunistas imprimían a nuestros comportamientos y contenidos políticos. Ahora es el momento de llegar a ellos de incorporarlos a nuestras filas. Pero para ello, para que ingresen, hay que discutir con ellos, ver cuales son las reservas que todavía tienen y explicarles que pensamos, que piensa el PCC.

De no hacerlo así esos comunistas potenciales pueden entrar en otros partidos, o lo que es peor, pueden recluirse en sus casas. Ganar nuevos militantes, es hoy la gran tarea revolucionaria y una condición principal en la conformación del partido de masas que necesita la clase obrera y el pueblo de Catalunya.

El PCC, tiene ya un gran peso e influencia política. Los que ayer no nos daban importancia o se esforzaban en querer presentarnos como un grupúsculo, tienen que admitir hoy, que somos el primer partido con mayor influencia y capacidad de convocatoria de la clase obrera. Pero es preciso que lo seamos en mayor medida, a pesar de las condiciones desventajosas en que se desarrolla nuestra actividad o mejor dicho, para contrarrestar esas condiciones adversas. Necesitamos un PCC grande, con influencia en las masas, un partido revolucionario de lucha y de gobierno.

Una de las constantes principales o tareas de primer orden de un partido comunista es sin lugar a dudas su política organizativa del partido, el acentuar y ampliar su presencia de dirección política en las empresas, localidades, barrios, etc.

El Comité Ejecutivo en una de sus reuniones ha valorado muy positivamente los avances conseguidos en el actual período, a pesar de las dificultades que se desprenden del proceso de ruptura vivido en el partido por la fracción "eurocomunista" constatando como en estos momentos el PCC asienta considerablemente su presencia en el ámbito de toda Catalunya, sobre todo en aquellas organizaciones ubicadas donde la clase obrera es el sector ampliamente mayoritario.

Los 8.000 militantes de paso con los que aproximadamente cuenta ya en estos momentos el PCC y que representan sin duda buena base para que la campaña abierta de los 12.000 militantes al final de año sea un objetivo alcanzable, configura al Partit dels Comunistes de Catalunya, como el primer partido de clase y nacional de Catalunya.

A otro nivel, la prensa y propaganda del partido es uno de los elementos más importantes, en estos momentos de beligerancia política e ideológica de la derecha y del capitalismo con clara voluntad de intoxicación negativa y cuando a la relación del PCC con el conjunto de la población, se le enfrentan elementos importantes. La prensa, la agitación y la propaganda es un vehículo capital de transmisión de las orientaciones del partido y como tal deben jugar un papel esencial en su fortalecimiento y extensión. El Comité Ejecutivo considera que el periódico del partido AVANT debe ser un elemento imprescindible en este sentido. La difusión organizada de AVANT debe ser tarea de todo el colectivo del PCC.

Asimismo y en relación a los acuerdos del Comité Central que trató sobre los problemas de la juventud en general y de la JCC en concreto, decir que a raíz de un primer encuentro que la dirección del partido ha mantenido con jóvenes comunistas de distintas localidades y comarcas que de acuerdo con las resoluciones que el VI Congreso del partido tomó y con la participación de la dirección del PCC, empezará a trabajar y preparar las condiciones para la celebración de una conferencia de jóvenes comunistas de Catalunya que pudiera representar un primer paso serio a la convocatoria de un Congreso extraordinario, donde la JCC se dotará de una alternativa concreta en relación a los problemas de la juventud y precisará los comportamientos políticos que sobre la base del proyecto y objetivos a corto y largo plazo que el PCC tiene planteados, marcará una línea inconfundiblemente comunista y revolucionaria cara a la transformación de la sociedad, en el camino del socialismo y el comunismo.

Por la unidad de todos los comunistas del conjunto de los pueblos de España

La división del PCE ha dejado a la clase obrera y a las capas populares progresistas interesadas en la transformación de la sociedad en la expectativa del socialismo, huérfanos de una dirección coherente. Los pueblos del Estado Español, por su estructura social y política y también por hábitos generados históricamente, necesitan objetivamente un Partido Comunista sin el cual no se puede entender la historia de los últimos sesenta años en nuestro país y se hace posible afrontar la salida de la crisis actual.

Por todo ello, España necesita, un Partido que afirme la continuidad histórica del comunismo; que retome los principios marxistas-leninistas, orillados o deformados por los líderes eurocomunistas; que reafirme su indeclinable fidelidad a la causa liberadora de la clase obrera; que, inequívocamente, asuma la práctica del internacionalismo proletario; que recupere su firmeza revolucionaria, su capacidad de sacrificio, su heroísmo, que ha sido norte de su comportamiento histórico.

Un partido que llame vigorosamente a las masas trabajadoras, a las capas populares, organizaciones de masas, fuerzas políticas de la izquierda y a los sindicatos de clase, a transformar la actual crisis en un poderoso movimiento de cambio político y transformación social que, apoyado en la gran mayoría del pueblo, posibilite la solución progresista de los problemas que padece nuestra sociedad.

Parece obvio que los eurocomunistas no quieren, ni pueden, abordar un empeño de tal magnitud. No pueden porque carecen de credibilidad entre los trabajadores y las capas populares. No quieren por su vocación reformista que

situa su acción política en el mismo centro de los valores de la socialdemocracia.

Por ello es urgente la creación de una alternativa comunista que agrupe a todos los comunistas del Estado Español en una única unidad revolucionaria: los que abandonaron decepcionados, los que han sido expulsados, los que tratan de recuperar la historia y el carácter comunista del PCE, todos juntos en la tarea y responsabilidad histórica.

Como decíamos en nuestro VI Congreso, lo anteriormente dicho, entre otras cosas, ha sido la razón fundamental de nuestro combate político en Catalunya y la razón en el apoyo sin reservas que damos y seguiremos dando, a todos los camaradas del Movimiento de Recuperación del PCE, en su batalla política contra la práctica de las posiciones eurocomunistas y por la recuperación y reconstrucción del partido. Esta es la razón también, por la cual y nos importa decirlo claro, mantendremos el diálogo y la colaboración fraterna con todos aquellos núcleos de camaradas o partidos que habiendo abandonado el PCE en su día por motivaciones diversas o fueron expulsados, no han cesado en la voluntad y el esfuerzo de proseguir el camino de la reconstrucción y unidad del partido comunista, que hoy necesita la clase obrera, los sectores populares, en la marcha hacia el socialismo y el comunismo.

El Partit dels Comunistes de Catalunya, ha tenido claro a lo largo de su historia que la clase obrera de los pueblos de España, conforman un todo único y que solo luchando unida podrá liberarse. La liberación social y nacional de Catalunya sólo será posible con la conquista del socialismo en toda España y su consolidación y avance a nivel universal. De aquí que el PCC, entienda que la lucha de los comunistas de Catalunya está estrechamente unida a los comunistas del conjunto de los pueblos de España. Con todos los comunistas, con unos y con otros de las diferentes regiones o nacionalidades de España, colaboraremos y participaremos en la abnegada y difícil tarea revolucionaria de reconstrucción del PCE; siempre desde posiciones políticas claras y de acuerdo con los principios marxistas-leninistas del PCC, su carácter de clase Nacional e independiente, y su condición inconfundiblemente internacionalista.

Salud y adelante camaradas.

